

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *El Siglo Médico* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS MÉDICOS ESPAÑOLES.

Encargado el médico de conocer y distinguir las enfermedades, así como de ordenar cuanto conduzca á la recuperacion de la salud por el enfermo, preciso fué que la *Farmacia* se desprendiera del tronco de la Medicina cual rama de gran peso que necesita vida aparte por tener vida propia, y así el *farmacéutico* se dedica á conocer y distinguir los *materiales medicamentosos* para elegir los más *íntegros* y preparar con ellos los *remedios* que el *médico* juzga convenientes. Vida propia tienen el *médico* y el *farmacéutico*, pero es indispensable la relacion continua entre ambos facultativos para que el éxito corone la obra; pues si no se complementan mutuamente la *Farmacia* y la *Medicina*, los resultados de la accion serán los que la fatalidad determine y no los que la ciencia procura. Si el *médico* no conoce y distingue la enfermedad, claro está que el *medicamento* no puede ser tan útil como cuando la enfermedad es conocida, y si el *farmacéutico* no facilita el *medicamento* con la integridad necesaria, claro es que el *médico* no verá el resultado que la ciencia le profetiza y que encuentra cuando *médico* y *farmacéutico* logran la integridad y la oportunidad en la accion. El *médico* necesita conocer los *medicamentos* por sus propiedades, y el *farmacéutico* necesita conocer las *enfermedades* por las exigencias terapéuticas, y hé aquí donde está su relacion continua para el estudio constante que exigen los progresos de las ramas de la ciencia de curar. El *médico*, pues, al recetar, va buscando propiedades efectivas, y no le es dado conocer profundamente la monografía de la sustancia que pide al *farmacéutico*, aunque tampoco le hace falta, y el *farmacéutico* al despachar la receta, va buscando que efectivas sean las propiedades que el *médico* busca, y al proponer una *fórmula nueva* ó una modificacion en las *fórmulas aceptadas*, no le es dado conocer profundamente la monografía de la enfermedad, ni le hace falta. El progreso exige que tanto el *médico* como el *farmacéutico* perfeccionen lo existente cada cual en su facultad, y al descubrir uno y otro nuevos horizontes en beneficio de la humanidad desvalida, comunicárselos mutuamente y exigir el uno al otro el *complemento*, el *acuerdo mútuo*, para que las conquistas de la *Farmacia* y de la *Medicina* puedan utilizarse y no pasen desapercibidas.

Está, pues, en pleno derecho el *farmacéutico* al proponer al *médico* nuevos agentes, nuevas fórmulas, nuevos procedimientos, para combatir las enfermedades, y el *médico* está en el suyo al hacer caso omiso de la novedad, ó al aceptarla si los resultados son beneficiosos. El *farmacéutico* dice al *médico*: «He aquí una fórmula cuya composicion no te importa, y que yo me reservo por varios motivos, fórmula de la que yo te garantizo, y que aplicada en tal enfermedad, realiza estas y las otras propiedades, aplícala si quieres, porque antes que tú la han experimentado *médicos* de gran instruccion y práctica, *médicos* que con su acuerdo se ha fijado la fórmula, y con la

aplicacion que de ella han hecho, han pedido luego las modificaciones necesarias para que sea útil siempre en mayor ó menor escala, y para que jamás perjudique al enfermo; lo que yo no intento es decir á los enfermos, tú padeces esta enfermedad y no otra, sino que les digo el *médico* sabrá la enfermedad que padeces, y sabe qué remedio es útil para esa enfermedad.»

Por esta razon yo, *farmacéutico* español y amante como el que más de la dignidad de los *médicos* y *farmacéuticos*, en cuya causa he empleado lo mejor de mi vida y toda mi fortuna, y por los que he tenido la honra de verme encausado, de obtener auto de prision y ser condenado á destierro, he acometido la árdua empresa de confeccionar una *Farmacopea Especial*, en la que la ciencia y la experiencia de todos nuestros antepasados y de los autores contemporáneos, forman el fondo, el pensamiento de la obra, y mis ciertos conocimientos no llevan más parte que la forma especial, el procedimiento en los detalles y la preparacion *íntegra* y *económica* de los medicamentos. Las *Farmacopeas* se confeccionan por los hombres eminentes en *Farmacia* y *Medicina*, pero siempre hay un *ponente* que da forma al resultado de las discusiones, y eso es lo que yo he realizado oyendo antes á todas las eminencias que se han ocupado de *Medicina* y *Farmacia* en los siglos anteriores y en el actual. Esta explicacion hago para que no se crea que mis productos son hijos del charlatanismo y de la audacia, y que la codicia es el fin propuesto, sino que vienen á prestar grandes servicios al *médico* y al enfermo, como ya consta á los que han tenido ocasion de usar mis *píldoras febrífugas*, mi *jarabe*, *píldoras*, *pomada*, *inyeccion* y *emplasto* de extracto de hojas frescas de *nogal iodado*, mi *Elixir* y *Píldoras anticarcales*, mi *Magnesia doble*, mi *Denticina infalible*, mi *Agua* y *Jarabe de brea* concentrados y con *iodo*, y tantos otros preparados que han visto los lectores en el año anterior, y que verán en el actual preparados, que nunca desmienten su accion.

Yo conservo el secreto de mi *Farmacopea especial*, que es una obra inédita, 1.º porque antes de que la critica la juzgue quiero que hable la experiencia general, porque los hechos son los mejores argumentos: 2.º porque en mis fórmulas se emplean materiales muy caros, y muchos de ellos raros en el comercio, y por tanto de difícil adquisicion, como no sea pidiendo directamente, cual yo hago, á los puntos productores, por lejanos que sean, y en grande escala, único medio de que lleguen *íntegros* y *más baratos*, por no pasar por distintas manos, que despues de adulterar suben los precios, y el que elaborase en pequeña escala no podria expenderlos al precio económico que los doy al público, ni con el descuento que hago á los *farmacéuticos*: 3.º porque bien olvidadas están estas fórmulas conocidas de todos, y bien presente se tienen



otras que para nada sirven, y 4.º, porque mi objeto principal es demostrar que la *Farmacia y Medicina españolas* llegan á donde lleguen las extranjeras, y por tanto la competencia que vengo sosteniendo hace algunos años con los *remedios extranjeros*, requiere que yo conserve el secreto como ellos le guardan. Mi *zarzaparrilla universal* ha hecho olvidar las que antes venían del extranjero inundando todas las poblaciones, y mi *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, ha quedado en desuso al de rábano iodado.

El planteamiento de esta reforma ha hecho necesarios grandes desembolsos de mi parte, y ha motivado el que instale un nuevo establecimiento de *Farmacia* en el centro de Madrid ó sea en la *calle de Pontejos, número 6*, con el nombre de *Farmacia General Española*, porque no solo se van á elaborar y esender allí los medicamentos de mi *Farmacopea especial*, sino que allí encontrarán los médicos un inmenso arsenal de sustancias medicamentosas donde ha de proporcionarse cuanto de útil proclama la ciencia, cuanto exige la terapéutica más complicada, y cuanto se vaya descubriendo por raro y costoso que sea, y se atenderá á las indicaciones de los médicos para adquirir lo que esté olvidado ó en desuso. Es, pues, mi objeto, que se encuentre en toda su integridad y con la economía compatible toda clase de medicamentos. La nueva oficina se abrirá al público el 1.º de febrero, y mientras y despues como sucursal, está la oficina de la calle de la Ruda que he traspasado.

Para que en provincias puedan obtener más pronto y económicamente los productos de mi *Farmacopea especial*, tengo, como saben los médicos, corresponsales en *Murcia*, al doctor Lopez, calle de las Lencérias, número 16. *Sevilla*, viuda de García, gradas de la Catedral, botica. *Zaragoza*, Ríos, Laso, 33 *Valladolid*, Reguera, sucesor de Huerta y Retuerto. *Rioseco*, M. E. Fernandez, calle de los Lienzos. *Santander*, Marañon, calle del Correo. *Torrelavega*, Cacho. *San Vicente la Barquera*, Monzon *Toledo*, Elegido. *Cáceres*, Carrasco. *Béjar*, Comendador. *Avila*, Rodríguez. *Almería*, Meca. *Talavera*, viuda de Lozano. *Palencia*, Sadaba y Fuentes. *Burgo de Osma*, 8. Manuel Sienes, y otros muchos.

Para mejor inteligencia he reconcentrado en un *Manual*, todas las preparaciones de mi *Farmacopea especial*, en el que encontrarán los médicos las propiedades generales y especiales de los diversos medicamentos, y si alguna duda les ocurre pueden preguntarnos cuanto les plazga y serán satisfechos. El médico que quiera un *Manual*, no tiene más que pedirmele y se le remitirá gratis y franco de parte, aunque no podré hacerlo hasta el 15 del presente mes, por estar en prensa en la actualidad.

Dirijase toda la correspondencia á la calle de Pontejos, número 6, ó á la calle de la Ruda, número 14, al farmacéutico.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

NO MÁSTISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Piz, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rubrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

LINFÁ VACUNA,

legítima inglesa, de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 rs. cristal. - Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 63, botica de la Reina Madre.

MANUAL

DE LOS

FACULTATIVOS MUNICIPALES.

Recopilacion de la legislación vigente en la materia, reseña histórica de este servicio, comentarios, consideraciones é instrucciones para las autoridades y corporaciones municipales y provinciales.

Se halla de venta en las oficinas de la *Revista de Administración*, Madera, 27, segundo derecha, al precio de una peseta 50 céntimos ejemplar.

También se hallan de venta los tomos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de la *Revista*, á 48 rs. tomo en Madrid y 50 en provincias.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS.

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO.

TROUSSEAU Y H. PIDOUX. - *Tratado de terapéutica y materia médica* traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano. - Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

MALGAIGNE. - *Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filósofo que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas, en 8.º, 56 rs.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Recepcion.—La direccion de Beneficencia, etc.—El nuevo director de instruccion pública.—La discusion sobre la viruela.—Lecciones sobre hidroterapia.—Conferencias sobre histología de los centros nerviosos.—Otras sobre la medicina de observacion, etc.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Variaciones de la hemo-globina en la série zoológica.—Quemaduras causadas por el petróleo.—Espectacion albuminosa despues de la toracentesis.—Inconvenientes de la vacuna animal.—El *herpes labialis* como fiebre eruptiva.—La absorcion cutánea.—Etiología del tífus exantemático. (Tífus fever, tífus de los campamentos, fiebre de hambre.)—PRENSA MEDICA.—Algunas causas de esterilidad y de impotencia imaginarias.—Del cloral y del cloroformo.—Ulceras de forma neurálgica.—PARTE OFICIAL.—Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 29 de Noviembre de 1873.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Pronta y leal rectificacion.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Boletín Bibliográfico*.

REVISTA DE LA SEMANA

RECEPCION.—LA DIRECCION DE BENEFICENCIA, ETC.—EL NUEVO DIRECTOR DE INSTRUCCION PUBLICA.—LA DISCUSION SOBRE LA VIRUELA.—LECCIONES SOBRE HIDROTERAPIA.—CONFERENCIAS SOBRE HISTOLOGIA DE LOS CENTROS NERVIOSOS.—OTRAS SOBRE LA MEDICINA DE OBSERVACION, ETC.

El domingo último tuvo lugar la solemne recepcion en la Academia de medicina del Dr. D. Rogelio Casas de Batista, que viene á ocupar el doloroso vacío dejado en sus escaños por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.

Su discurso reglamentario versó, como de la seccion de Higiene á que corresponde el nuevo académico, sobre un punto de esta ciencia, es á saber: *el hogar del obrero considerado bajo el punto de vista higiénico social*.

De palpitante puede calificarse esta cuestion, hoy que por todos lados, y con más aparato muchas veces que sincero deseo y buen acierto, halagan los hombres de la política á las clases sociales más necesitadas, mediante reiteradas promesas de proteccion y de mejoramiento.

Hallábase encargado de contestarle D. Francisco Mendez Alvaro, de cuyo trabajo ningun juicio adelantamos, reservándonos para cuando dispongamos de suficiente espacio insertar en nuestras columnas algunos fragmentos, tanto de este discurso, como del escrito por el Sr. Casas.

—Restablecida por el actual Poder ejecutivo, entre otras, la Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, hemos tenido un sentimiento al ver que este puesto,—no ménos facultativo que el de director de Obras públicas, por ejemplo, el cual se reserva regularmente á los ingenieros, y mucho más que otros varios de igual

categoría, usufructo tambien como sagrado de ciertas profesiones, continúa encomendándose á personas que, siendo ajenas á la nuestra, han de hallarse verosimilmente poco versadas en materia de Sanidad y en los intrincados asuntos que con la misma se rozan, y exentas por lo tanto de aquella garantía de especial idoneidad y de notoria experiencia, que para guiar departamento tan delicado es natural exigir en aras del buen servicio público.

Pero tambien nos apresuramos á manifestar, y con no escasa complacencia, que muy pocas personas atenuarian el mal efecto que nos produce la irregularidad espresada de un modo tan satisfactorio y tranquilizador como D. Julian García San Miguel, actual director de Sanidad, etc., de quien nos consta que pueden esperar las clases médicas un apoyo decidido para todo legítimo derecho y una poderosa palanca para remover cuanto removable encuentre la prudencia y el buen deseo tocante á la legislacion sanitaria vigente en nuestra enfermiza y bajo muchos aspectos infestada nacion.

Anúnciase por de pronto, como próxima aspiracion que alabamos, del nuevo director, una reforma del personal de los médicos de baños, que permita proveer por oposicion las nueve décimas partes de las plazas vacantes, dejando las demás para el concurso entre los médicos que lleven largos años de práctica.

Tanto sobre esta como acerca de otras reformas que está pidiendo el ramo regido por el Sr. García San Miguel, nos permitiremos apuntar poco á poco algunas ideas, sabedores como somos de sus buenos designios para con los intereses y dependientes de su Direccion.

—Otra de las Direcciones generales que más se relacionan con los ramos administrativos de nuestra incumbencia, la de Instruccion pública, se halla esta vez, y por rara casualidad, en manos de un distinguido comprofesor, D. Gaspar Rodriguez, ex-director de Estadística y diputado que ha sido en anteriores legislaturas. Aun cuando el ser elevado hasta tan alto puesto no lo deba exclusivamente á sus títulos profesionales, felicitámosle en nombre de la clase y esperamos que, si no por deuda política, siquiera por la natural inclinacion que habrá de conservar á sus primeros estudios facultativos, dedique un particular cuidado al mejoramiento de nuestras Escuelas de Medicina, necesitadas, como ninguna otra, de una mirada amiga del lado de las altas esferas oficiales.

Tambien es muy favorable á los intereses científicos por que abogamos la idea, que tenemos for-

mada de este alto funcionario, á cuyo competente criterio someteremos en más de una ocasion alguna mejora que se nos alcance como más urgente y de trascendencia sobre instruccion pública. Reiteramos nuestros respetuosos plácemes al doctor D. Gaspar Rodriguez.

—Siguiendo el martes último la discusion acerca de la viruela que, segun ya dijimos otro dia, ocupa actualmente á la Academia médico-quirúrgica española, el Dr. Ortega Morejon terminó sus discursos, inspirados en tendencias poco entusiastas de la vacunacion, acentuando cada dia más su reserva respecto de este preservativo, y haciéndose eco de varias aseveraciones científicas é históricas de Verde de l'Isle, autor del libro «*De la degeneracion de la especie humana por la vacuna.*»

Siquiera no cupiese más motivo de satisfaccion al Sr. Ortega que el de haber estimulado con su razonada refutacion las aficiones bibliográficas de su adversario el Dr. Montejo, entusiasta como el que más de Jenner y de su descubrimiento, podria descansar en la idea de que ha contribuido en mucha parte al mejor desarrollo del debate. Así es que en dicha sesion, recurriendo el último á documentos numerosos, revisando uno por uno nuestros *estados sanitarios*, que juzgó ya entonces más favorablemente que en su primer discurso, (en que se hizo quizá con sobrada ligereza eco de aviesas vocerías), y poniendo en juego los poco comunes recursos que posee para desmenuzar los datos históricos y las noticias estadísticas, insistió en que Madrid ha padecido en los tres meses últimos una epidemia variolosa, que aun no deja libre de sus estragos á la poblacion; juicio que no hay medio de rebatir cuando se compara nuestra descuidada salubridad con la de otros países; pero que se atenúa en gravedad si se relaciona la presente con otras épocas en que ha reinado el mismo padecimiento en esta capital.

El debate va ofreciendo un interés progresivo, y continuará todos los martes.

—El Dr. Taboada, médico-director de los baños de Trillo, ha comenzado en el salon de la misma Academia un curso de Hidroterapia, en el cual invertirá unas veinte lecciones, que se propone luego publicar, segun nuestras noticias, en un libro destinado á difundir entre los médicos españoles esta especialidad terapéutica en su mayor sencillez posible.

Su primera disertacion, que fué oida con sumo gusto por un público más escogido que numeroso, tuvo por asunto la historia de la Hidroterapia, y en las sucesivas, que dará todos los lunes, promete presentar á este procedimiento curativo bajo un punto de vista rigurosamente científico hasta

donde sea dable, simplificando las formas de su aplicacion hasta un mero chorro movible, con el cual, y solo con él, espera llenar cuantas indicaciones puede satisfacer la Hidroterapia.

Que siga el Sr. Taboada con creciente entusiasmo en sus propósitos, es nuestro deseo; que á la misma medida de sus esfuerzos crecerá tambien, creemos poder asegurarlo, el interés del público, que con verdadera complacencia ha comenzado á oir su curso.

—Otra série de lecciones, no de tan inmediata importancia práctica, pero muy interesantes y útiles á su vez, ha inaugurado en el propio local el catedrático de Histologia de esta facultad doctor Maestre de San Juan, sobre la anatomía de los centros nerviosos. Los jueves son los dias destinados á estas conferencias, que han empezado sumamente concurridas, y de las cuales se prometen erudicion no estéril ni ligera los asíduos asistentes á estos cursos libres.

—Continúan allí mismo las disertaciones sobre la medicina de observacion y de experimentacion, de que hace algunos números dimos cuenta y con que el Dr. Gonzalez Encinas ha querido ocupar agradablemente y con fruto una hora de todos los viernes. Nos alegraremos de que el estado de salud de este conocido catedrático le consienta seguir ya sin interrupcion su tarea académica, ya que con general agrado de sus oyentes la comenzó varias semanas atrás.

El placible deseo con que damos noticia de estos acontecimientos científicos, probará una vez más que á duras penas, y solo creyéndolo imprescindible deber, llenamos á veces las escasas líneas de que dispone esta seccion del periódico con asuntos ajenos á la ciencia; y que lejos de una ambigua reserva, ó de una crítica maliciosa, es un espontáneo y nada disimulado aplauso lo que nos arranca todo comprofesor distinguido que trata de conquistar ó de asentar su reputacion por el medio honroso del trabajo, y comunicando á los demás el fruto más ó menos brillante, pero siempre provechoso, de sus vigiliass.

DECIO CARLAN.

MADRID 18 DE ENERO DE 1874.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Variaciones de la hemo-globina en la série zoológica.— Quemaduras causadas por el petróleo.— Espectroscopia albuminosa despues de la toracentesis.— Inconvenientes de la vacuna animal.— El herpes labialis como fiebre eruptiva.

Academia de Ciencias de París. Hé aquí las proposiciones en que se resume la nota del Sr. Quin-

quaud sobre las variaciones de la hemo-globina en la série zoológica:

1.º La disminucion progresiva de la cantidad de hemo-globina contenida en un mismo volumen de sangre, sigue en general los grados de la escala animal: sin embargo, no es la sangre de los primates la que contiene mayor proporcion.

2.º La sangre de los animales nuevos es menos rica en hemo-globina que la de los adultos; en muchas especies la sangre placentaria contiene al menos tanta hemo-globina como la sangre de la circulacion general. En la vejez disminuye la cifra de la hemo-globina. En suma la curva de las variaciones de la hemo-globina se representa por un primer período ligeramente decreciente, que corresponde á los primeros dias de la vida estra-uterina, siguiendo luego un ascenso en el niño, permaneciendo horizontal durante la edad adulta (de 25 á 50 años en el hombre) y descendiendo lentamente en la vejez.

3.º La cifra de la hemo-globina es en las aves muy inferior á la de los mamíferos; sin embargo, el peso de los glóbulos es mayor en aquellas que en estos; pero los glóbulos de los mamíferos contienen tres veces menos sustancia albuminosa.

4.º En la série animal debe notarse igualmente la influencia del sexo: en general, las hembras tienen menos hemo-globina que los machos.

5.º La linfa de los crustáceos contiene de 4 á 5 centímetros cúbicos de oxígeno por 100, al paso que el agua comun en su mayor saturacion durante el rigor del invierno, contiene 1 centímetro cúbico por 100, y en verano solo 6[10 de centímetro cúbico.

En el hombre adulto la proporcion de hemo-globina es de 127,7 por 1.000 partes de sangre; en la mujer de 108,8; en el anciano de 94,6. La proporcion del oxígeno en la sangre es en el hombre adulto 27 por 100; en la mujer 23 y en el anciano 20. Se advierte, pues, por un lado, segun estos esperimentos, cierta proporcion entre el oxígeno y la hemo-globina, y por otro entre ambos factores y la energía y plenitud de la vida del individuo; lo cual nada tiene de extraordinario y que no se halle muy de acuerdo con las demás relaciones análogas establecidas hace tiempo por la fisiologia.

—El mismo Sr. Quinquaud ha hecho extensivas sus investigaciones sobre la hemo-globina al diagnóstico de los estados morbosos. Sus conclusiones son las siguientes:

1.º El cáncer, la clorosis y á veces la tisis tuberculosa en tercer grado, son las enfermedades que más disminuyen la proporcion de la hemo-globina.

2.º Cuando en un caso de enfermedad aguda febril se dude entre una fiebre tifoidea y una granulia aguda, la proporcion de hemo-globina es un elemento importante para el diagnóstico. En la fiebre tifoidea

no desciende la hemo-globina al duodécimo dia por debajo de 115, al paso que en la granulia se la encuentra á 90 hácia la misma época.

3.º En los casos de ciertos tumores viscerales puede igualmente la hemo-globina servir para el diagnóstico; así, por ejemplo, en el carcinoma desciende á 40 y aun á 33; mientras que en otros tumores (quistes, tumores fibrosos) se conserva próximamente á 80.

4.º Cuando se dude si una mujer padece clorosis ó tuberculosis en primer grado, puede tambien servir la dosificacion de la hemo-globina para el diagnóstico diferencial. Por término medio la hemo-globina desciende en la clorosis á 57, y en la tuberculosis á unos 100.

5.º Cuando en un sugeto robusto, afectado de fiebre tifoidea, desciende la hemo-globina á 96, el pronóstico es grave.

Academia de Medicina de París. El Sr. Chairou ha presentado algunas consideraciones sobre las quemaduras causadas por el petróleo. Con ocasion de un incendio, en el que resultaron muchos heridos por esta clase de quemaduras, pudo el citado profesor hacer un estudio especial de tales lesiones, las que dividió en dos categorías: 1.ª, las ocasionadas en sugetos que estaban alrededor del foco del incendio; 2.ª, las de aquellas personas que resultaron comprendidas en la tromba de fuego. De los primeros ninguno se salvó; de los segundos solamente tres se hallaban todavia en peligro en el momento de escribirse la memoria.

Lo que merece notarse es la especialidad de ciertos síntomas y lesiones, que seña'a el Sr. Chairou, insistiendo principalmente, en la ausencia de dolor durante las primeras horas consecutivas al accidente; en el violento escalofrio, más ó menos prolongado, que sintieron todos los heridos al hacérseles la primera cura, en la sed ardiente, inestinguible, que los atormentó, en el sabor á petróleo que encontraban á todas las bebidas; en el delirio que más ó menos rápidamente padecieron todos los sugetos de la primera categoría, y finalmente, en la corta intensión del movimiento febril, aun en los casos que terminaron más pronto por la muerte.

Sociedad de Cirugía de París. En la larga discusion que ha sostenido esta Sociedad sobre la toracentesis se han promovido varios incidentes. Es uno de ellos la cuestion de aplicar la expectoracion albuminosa que se observa amenudo de resultados de la citada operacion. Despues de analizados varios hechos y discutidas no pocas opiniones, parece resultar del debate, que la citada expectoracion albuminosa se halla bien y definitivamente demostrada, no pudiéndose atribuir á una especie de traslacion mecánica de la serosidad de la pleura; porque en ocasiones ha dado

su análisis química doble cantidad de albúmina que la contenida en esta última cavidad. Se admite, pues, una secreción albuminosa de la mucosa bronquial, y hasta se ha citado en comprobación de esta idea un caso de epistaxis sero-albuminosa abundante (un vaso de tamaño mediano), reproducida en un sujeto ocho veces en un espacio de 14 años.

La consecuencia práctica que se deduce de estos hechos, es que debe hacerse lentamente la extracción del líquido en la operación de la paracentesis, á fin de evitar en lo posible la hiperemia pulmonal consecutiva á la repentina expansión de las vesículas aéreas.

Sociedad médico-práctica de París. La vacuna animal ha sufrido en esta corporación ataques de importancia. El Sr. Chateau ha combatido su uso negando la identidad entre la vacuna inoculada de brazo á brazo, y la que se toma de una ternera vacunada. Según él, la mitad de las vacunaciones hechas con la linfa de la ternera no dan resultado, ó al menos no producen pústulas preservadoras; y lo prueba el hecho de que inoculada en las mismas personas la vacuna de niño, determina pústulas perfectamente caracterizadas.

A esto ha añadido el Sr. Perrin que cuando se toma la vacuna de ternera en buenas condiciones, es decir, al cuarto día de su evolución, se obtienen resultados iguales á los de la vacuna humana, pero que vacunando de nuevo con esta última, se forman todavía pústulas de verdadera vacuna.

Tales resultados y apreciaciones son muy propios para enfriar un poco el entusiasmo que iba suscitando en algunos la vacunación animal. Sin embargo, aun no se halla definitivamente resuelta la cuestión, y bueno es entretanto continuar con prudencia los experimentos y los estudios.

Sociedad médica de los hospitales de París. El Sr. Lagout ha dirigido á esta corporación una memoria sobre el *herpes labialis* considerado como fiebre eruptiva, específica, pero no contagiosa.

Sostiene, y procura demostrar, que el elemento eruptivo de este herpes puede, durante el período de erupción, localizarse en otro punto, determinando especialmente la angina y la neumonia herpéticas. A propósito de esta última enfermedad resume su doctrina en las siguientes conclusiones:

«1.^a Según observa Grisolle, se resuelve más francamente la neumonia cuando se pronuncia en el labio superior la erupción vesiculosa, que es á mi juicio la forma más regular de la evolución de esta fiebre eruptiva.

«2.^a Cuando se manifiesta la erupción alrededor de las alas de la nariz, parece incompleta, y en este caso la fiebre de eliminación, insuficiente en su primer ataque, se reproduce bajo el tipo intermitente.

«3.^a Cuando la erupción se localice en el labio inferior consistiendo en pocas vesículas, aisladas entre sí, con ligera aureola inflamatoria, será más lenta y correspondería mejor á la fórmula *neumonia con herpes*, si la lentitud ó el curso anómalo de una fiebre eruptiva pudieran alterar su principio.

«4.^a Por graves que sean la angina ó la neumonia herpéticas por la confluencia de la erupción, siempre revelarán su origen por algunas vesículas diseminadas que aparecerán en los labios. Deben mirarse con recelo todos los casos del género herpes sin erupción labial.

«5.^a Para que haya una fiebre eruptiva regular, debe verificarse la erupción en los labios dentro de un tiempo limitado, que viene á ser un intervalo de treinta y seis horas para un *herpes labialis* simple, de cuarenta y ocho á cincuenta para una complicación anginosa y de cuatro días para una neumonia. Cuanto más se aleje el mal de estos límites, más graves y temibles serán los accidentes: atáxicos, si permanece puro el elemento vesiculoso; adinámicos si se llega á alterar su producto.

«6.^a La terapéutica de esta fiebre eruptiva es la de las demás calenturas de la propia índole. (Medicación expectante.)

«7.^a Sin embargo, darian lugar á indicaciones especiales las complicaciones emanadas, ya de la irregularidad de la fiebre, ya de la confluencia de la erupción en la garganta y en los pulmones.»

Hé aquí, pues, una nueva *esencialidad* morbosa si se admiten las ideas del Sr. Lagout, las cuales no nos parecen sin embargo desprovistas de fundamento. Por nuestra parte, poco afectos á las esencialidades morbosas en el sentido en que muchos las conciben, no dejamos de conocer que la fiebre, á menudo eruptiva, es la forma típica de las enfermedades generales agudas; que el herpes es un elemento muy comun de las crónicas y de las *disposiciones morbosas individuales*, y que por lo tanto sería desde luego verosímil, aunque estuviese confirmada, como parece estarlo por la experiencia, la asociación de estas dos modalidades en determinadas circunstancias. A la práctica juiciosa corresponde sacar el partido posible de semejantes observaciones.

DR. RESANO.

LA ABSORCIÓN CUTANEA.

Aplicaciones terapéuticas, por Bremond.

Una de las últimas publicaciones que han visto la luz, y que más han ocupado la atención de los hombres de ciencia en la vecina República, es la que lleva por título el mismo con que encabezamos estas líneas. A pesar de lo que á primera vista ofrece, no es el folleto de Mr. Bremond, un trabajo llamado á dilucidar ni á establecer sobre una base sólida la tan debatida cuestión de la absorción á través de la piel, pero á pesar de no ser tan tras-

cidental en los resultados que de él se desprenden, ofrece un vivísimo interés bajo el punto de vista práctico que le hace acreedor de un análisis siquiera sea superficial.

El verdadero origen de las investigaciones del médico del Asilo nacional de Vincennes ha sido, á no dudarlo, el deseo de comprobar los resultados de un aparato ideado por él y que tiene por objeto el hacer posible la administración en los baños de vapor, no solo de las sustancias volátiles que hasta el día se han usado, sino también de sustancias solubles en algún líquido como el yoduro y el sulfuro potásicos. El mecanismo por el que consigue este resultado es por demás sencillo; consiste en un generador portátil, en el cual se produce el vapor de agua á la presión de dos atmósferas; está este generador provisto de dos tubos productores que tienen su llave de paso; una de ellas permite elevar á 40° la temperatura de la caja en que el enfermo se encuentra, para comenzar la operación, la otra está provista de una tubuladura, que va á fijarse á una de las ramas menores de un tubo en Y, cuya segunda rama menor termina en un cono agugereado con una abertura de un décimo de milímetro de diámetro. A esta última rama se adapta un tubo de un pulverizador de Mathieu por medio del cual puede proyectarse una disolución medicamentosa en la rama mayor de la Y que ensanchándose en forma de embudo vá á abrirse á la caja de madera en que se encuentra el enfermo, permitiendo esta disposición acelerar, retardar y medir la cantidad de la sustancia empleada. Reempha el autor en la práctica de los hospitales el pulverizador con una botella de arcilla que contiene el medicamento y cuyo tapon está provisto de un tubo que sumergido por una de las extremidades en el líquido contenido va encorvándose en sifon hasta una de las llaves de paso de una caja á la cual se dirige el vapor del generador. El vapor de agua calentando progresivamente el líquido produce una presión sobre el agua medicamentosa que sale por el sifon. En el momento en que el medicamento empieza á proyectarse por la llave de paso, se abre esta y de este modo la distribución del medicamento se efectúa de una manera automática. Pueden por este procedimiento emplearse los medicamentos solubles, por evitarse la condensación del agua medicamentosa y por lo tanto la pérdida más insignificante del medicamento empleado, y por este procedimiento trata el autor de demostrar que *todo medicamento soluble arrastrado por el vapor de agua puede absorberse por la piel.*

La asercion vemos que es tanto más importante cuanto que se refiere á una cuestión que á más de estar llena de aplicaciones útiles para la práctica, ha promovido en repetidas ocasiones acaloradas discusiones cuya dilucidación no se encuentra ciertamente establecida.

Conocidas son de todos las afirmaciones y negaciones hechas acerca de la seguridad de la absorción de principios medicamentosos por la piel provista de epidermis, y conocida también la tendencia que se marcaba en los últimos tiempos, para dar como seguro que fuera de las sustancias volátiles, los demás cuerpos disueltos en diversos líquidos solo se absorbían en escasas ó *infinitesimales* proporciones y aun esto en medio de condiciones de limpieza, temperatura etc. que son por demás sabidas: los experimentos de Bremond vienen á demostrar ó por lo menos lo intentan con notables probabilidades de éxito, que la introducción de las sustancias solubles por la piel es posible y á dar por lo tanto á la terapéutica moderna un arma poderosa que creemos que muchos prácticos han de intentar poner á prueba.

Colocado Bremond en un asilo casi pudiera decirse de incurables, de enfermedades crónicas ó de largas convalecencias por lo menos, ha contado con un caudal de investigaciones que difícilmente pudiera presentar otro alguno.

Elige Bremond para demostrar la asercion indicada el yoduro de potasio para sus experimentos, fundándose en que es un cuerpo no volátil cuya presencia en las orinas se comprueba fácilmente con reactivos diversos y que

permite dosificarse con aproximación sino con exactitud. Escogiendo sujetos cuya piel se encontraba sin solución de continuidad alguna y haciendo que la cabeza se encontrase fuera del baño para evitar la objeción de que se verificase la entrada del medicamento por la mucosa pulmonal, ha llegado hasta á costar el contacto del vapor con el ano por medio de un vendaje en T de caoutchouc y á forrar el peñe con un aparato de la misma sustancia: introducidos en el baño los enfermos en tales condiciones, variando la temperatura y analizando cuidadosamente las orinas en los diferentes momentos, ha visto que *cuando se eleva la temperatura un grado por lo menos de la que el cuerpo del enfermo tiene se hace posible reconocer en los líquidos segregados, la presencia de la sustancia no volátil sostenida en el vapor del baño.* Explica este resultado diciendo que la materia sebácea que recubre á las células desecadas y córneas del epidermis no empieza á disolverse sino á cierta temperatura, y cuando esto llega á suceder la piel del sujeto se moja, se produce la imbibición y la absorción como consecuencia; y esta absorción es no solamente la del vapor de agua sino la del cuerpo disuelto á quien arrastra en pequeñas partículas. En un baño de agua se comprende que por su densidad no puede hacerse subir la temperatura á más de 30° á 34°, y por lo tanto la absorción cutánea es casi nula, según afirman la mayoría de autores. Cuando se prepara convenientemente la piel con un baño de vapor simple y jabonándola cuidadosamente, puede determinarse la absorción del medicamento aun á los 34°: de igual modo se explican los efectos de los baños administrados por medio del hidróforo; el agua pulverizada cayendo sobre la piel la priva de la materia sebácea y hace posible la imbibición y absorción de las sustancias disueltas: las duchas termales, los baños de arena á orillas del mar, etc. etc, se explican de igual manera.

Demostrado de este modo el hecho de la absorción, entra Mr. Bremond en la segunda parte de su trabajo ó sea en la enumeración de los resultados obtenidos por el empleo de este procedimiento terapéutico y lo hace por medio de estadísticas detalladas y de minuciosas observaciones cuyos principales resultados no podemos menos de citar, siquiera sea condensándolos en breves líneas.

Los baños de vapor terebentinados que tomando origen en una práctica empírica de los aldeanos de Drome han proporcionado despues utilísimos resultados á los hombres de ciencia, son los primeros de que habla: ha tratado con ellos 86 enfermos, de los que 50 han curado radicalmente, 18 se han aliviado y otros 18 no han terminado el tratamiento; las enfermedades en que han sido empleados según de sus extensos cuadros se deduce han sido:

	Curados.	
Reumatismos articulares.....	54.....	33
» crónicos.....	5.....	3
Ciáticas.....	6.....	4
Lumbagos.....	4.....	3
Artritis.....	7.....	5
Parálisis reumáticas.....	4.....	2
Enfisema pulmonal.....	4.....	0

En los baños con el yoduro potásico insiste estensamente acerca de su utilidad, que trata de demostrar con una larga relación de observaciones cuyos resultados pueden resumirse del modo siguiente: de 96 enfermos sometidos al tratamiento han curado 49, 22 se han aliviado y de los 25 restantes muchos abandonaron el asilo sin terminar el tratamiento.

Las enfermedades en que se administraron fueron:

	Curados.	
Caries.....	5.....	3
Necrosis.....	5.....	2
Tumores blancos ..	22.....	7
Adenitis.....	7.....	5

Sífilis	9.....	3
Temblores mercuriales	5.....	5
Osteitis.....	3.....	3
Raquitismo.....	4.....	0
Reumatismo.....	7.....	7

Asegura que los iodurados administrados en esta forma, nunca han dado lugar á los accidentes del iodismo, no habiéndose observado nunca tialismo, ni coriza ni cefalalgia, y se esfuerza en insistir acerca de la conveniencia de la aplicacion de estos baños para combatir la intoxicacion mercurial, cuyos dolores hace cesar con prontitud y termina este juicio diciendo que «pueden de este modo curarse esos abscesos de origen óseo que producen uno de los defectos más molestos, el ozena; pueden someterse con precaucion á este tratamiento los sífilíticos á fin de conjurar los accidentes que despues de un intervalo, considerable á veces, suelen estallar; en fin, todas las constituciones linfáticas y escrofulosas que van, ordinariamente tarde, en busca de una reparacion radical, á las aguas minerales ó á orillas del mar, pueden tratarse por nuestro método con una precision matemática, pues el análisis de las secreciones permite diariamente determinar la cantidad de iodo que pasa por la economía.»

Los últimos baños de que se ocupa son los de vapor sulfurosos, que prepara de un modo análogo á los iodurados, por medio del sulfuro de potasio, disuelto en el ácido sulfúrico muy diluido. De 47 enfermos, dice haber obtenido 17 curaciones, 9 mejorías y los 21 restantes han abandonado el establecimiento cuando aún estaban en curacion. Las enfermedades en que ha empleado estos baños han sido:

		Curados.
Intoxicaciones saturninas.....	20.....	9
» mercurio.....	4.....	2
Cólicos saturninos.....	8.....	0

En resumen, la interesante cuestion de la absorcion cutánea, ha adquirido con las investigaciones de Mr. Bremond importantes datos que no habrán de ser estériles para su elucidacion: los métodos de introduccion de sustancias medicamentosas por la piel conocidos hasta el dia, el iatroléptico, el endérmico, el hipodérmico presentan dificultades y escollos numerosos, como son para los primeros las molestias y las reducidas superficies en que por punto general se obra y para el último el no poderse emplear sino con ciertas sales de accion tan enérgica que bastan pequeñas dosis para producir efecto, mientras que en el que Bremond llama su *método epidérmico* no se hace necesario producir soluciones de continuidad en la piel, el medicamento necesita estar un tiempo relativamente corto en contacto con ella, y sin embargo la comprobacion de su presencia en la orina demuestra claramente su absorcion, obtenida por estas dos circunstancias; 1.ª, elevacion de la temperatura del aire mezclado con los vapores medicamentosos; 2.ª, arrastre mecánico de las sustancias solubles por el vapor de agua.

La absorcion cutánea, tiene entre otras, la ventaja de permitir á los órganos digestivos el llenar sus funciones habituales, sin verse dificultadas por la ingestion de medicamentos que unas veces repugnan por su sabor, otras fatigan al estómago y otras son intolerables completamente. Los sudores copiosos que el procedimiento en cuestion provoca, ayudan muchas veces al resultado terapéutico y favorecen la eliminacion de sustancias diversas, como sucede en los casos de intoxicacion saturnina, á beneficio de los baños sulfurosos.

Sin embargo, como quiera que este procedimiento no está, como todos, exento de inconvenientes, hueno es recordar la utilidad de auscultar á los enfermos para abstenerse de usar los baños en el caso de sospechar la existencia de una lesion orgánica del corazon y el evitar un empleo en las enfermedades agudas. El grado de temperatura debe señalarse segun el estado del enfermo y su temperamento, debiendo siempre comenzarse por una

temperatura inferior á 40°, elevándola segun el enfermo vaya habituándose.

Bremond acostumbra dejar descansar al paciente despues de los cinco primeros baños siguiendo de este modo de cinco en cinco hasta 20 ó 30. En los casos de existir heridas deben suspenderse los baños con ioduro potásico, para evitar el irritarlas: despues del baño se sostiene el sudor y se administra una bebida refrescante para calmar la sed y facilitar la traspiracion.

Tales son los puntos culminantes del folleto de Bremond, opúsculo que creemos ha de despertar en los prácticos el deseo de comprobar los resultados en él consignados y que á ser ciertos, son de altísima trascendencia á un tiempo mismo para la ciencia y para las aplicaciones de la práctica. —C.

Etiología del tífus exantemático. (Tífus fever, tífus de los campamentos, fiebre de hambre)

Con el epígrafe preinserto, publica M. Bouchardat en su anuario de terapéutica, materia médica, etc., correspondiente al año actual, una excelente memoria que deseo dar á conocer á los lectores de EL SIGLO MÉDICO, tanto por el carácter profundamente científico y eminentemente práctico que distingue siempre á los escritos del autor, como por la conformidad de alguna de sus ideas con las emitidas por mí, al tratar de la etiología é índole del cólera morbo y otros males epidémicos, en el mismo SIGLO MÉDICO, desde los primeros dias de su fundacion hace 20 años. Además, habiendo pretendido algunos médicos franceses de reputacion acreditada rebatir la opinion del señor Bouchardat sobre la etiología del escorbuto y del tífus, he creido oportuno la traduccion y publicacion de un escrito en que con gran copia de datos y esposicion de conceptos, fundados en la razon y en la esperiencia, este ilustrado médico confirma su modo de pensar y procura refutar los pareceres contrarios.

Dice así M. Bouchardat:

«Mi colega y amigo M. Chauffard ha leído en la academia de medicina (*Bulletin de l'Academie*, 1872, p. 1.008) una disertacion muy interesante sobre la etiología del tífus exantemático (1) asunto á que no puedo ser indife-

(1) Recordando M. Chauffard que las epidemias anteriores de tífus contraídas por el ejército en el extranjero solo habian penetrado en Francia por importacion, debida al regreso de las tropas ó á la evacuacion de soldados heridos ó enfermos que conducian consigo el mal contraído á lo lejos, estinguiéndose este pronto y sin renovarse espontaneamente á pesar de las escaseces, la miseria y la aglomeracion de individuos en las grandes ciudades de Paris, Lyon, Lila y otros centros manufactureros, se pregunta si será inherente á ciertos países y á ciertas latitudes, dependiendo su causa de las condiciones de raza y de suelo como acontece con la fiebre amarilla y el cólera. Fúndase para ello en que confirmada por la esperiencia la opinion emitida por Pringle é Hildebrand sobre la etiología del tífus exantemático; cual es la aglomeracion de personas, la falta de ventilacion en los campamentos y en los hospitales, la suciedad, la escasa ó impropia alimentacion, el frio húmedo ó escésivo, las fatigas, el desvelo, la nostalgia, los tristes presentimientos, las derrotas delante del enemigo, la vecindad á los campos de batalla, en que los cadáveres yacen insepultos ó amontonados á poca profundidad, la indisciplina y la incuria funesta que en todos conceptos la sigue; y habiéndose reunido y acentuado en su mayor grado todas estas causas durante la guerra de 1870 y particularmente en Pars y en Metz, haciendo temible la explosion inevitable del tífus como su efecto fatal esta enfermedad no se presentó apesar del carácter general de depresion y de estupor que presentaban todas las enfermedades y la comun modalidad adinámica, pútrida, atáxica y tífica que se notaba hasta en los estados gástricos más ligeros. La prueba de que ni en Paris ni en Metz hubo tífus de recaída, ni tífus abortivo, es la circunstancia de que tanto el personal médico como el de enfermeros sufrió incolume todo el sitio á pesar del carácter tifoideo de todas las enfermedades, mientras que en Crimea sucumbieron á él más de ochenta médicos y seiscientos tres de ochocientos cuarenta enfermeros. Así fué comprobado tam-

rente, porque ocupando esta gran cuestión há 20 años un lugar muy importante en mi curso de higiene, me he creído en el deber de publicar el resultado de mis estudios é intervenir en el debate verificándolo en los términos siguientes.

Hay pocos asuntos más dignos de ocupar la atención de la Academia que el tratado por M. Chauffard y nadie tan competente por su autoridad y talento como mi colega y amigo para abordar este difícil problema; y he aquí la razón que me ha movido á tomar la palabra. Entre las grandes cuestiones etiológicas que dominan hoy el estudio de la higiene, la de la génesis del tífus ocupa según mi parecer el primer lugar; pues si bien la juzgaba ilustrada por una sana observación, el trabajo de M. Chauffard deja entrever nuevas incógnitas que atenuando la incertidumbre admitida, influirán asimismo en la profilaxis higiénica.

¿Es necesario aceptar los datos nuevos relativos á la raza y á la localidad, ó precisa atenerse á la etiología tan clara profesada por mí hace tanto tiempo y que sintetiza las causas del tífus en los dos términos: «RUINA DE LA ECONOMÍA Y AGLOMERACION de individuos»?

La ruina de la economía es producida por el hambre con mayor frecuencia según lo he demostrado; pero este factor puede ser sustituido por un conjunto de causas depresivas que conducen al mismo resultado fisiológico, y he aquí lo que tratamos de examinar. Empero antes de entrar de lleno en la cuestión debo manifestar que ilustrado por el resultado de observaciones apoyadas por numerosas y grandes autoridades, admito para muchas otras enfermedades la influencia de la raza y de la localidad (1). Tomando por ejemplo lo que sucede en la medicina comparada, es indudable que el tífus contagioso de las bestias, habitualmente propio de una raza especial y cuyos desastres acaban de experimentarse, se propaga por contagio, con gran fuerza á razas similares y decreciendo su intensidad al transmitirse á especies de géneros y de familias distintas (2). Tampoco aquí la cuestión de localidad carece de importancia, probado como está que solo en las estepas de la Rusia y de la Hungría tiene origen la peste bovina.

Entre los ejemplos de inmunidad relativa en la especie humana con respecto á una enfermedad contagiosa, pocos hay tan acreditados como la preservación casi absoluta de los negros para la fiebre amarilla; siendo muy interesantes los hechos observados en Veracruz durante la nefasta expedición de Méjico. Castigadas nuestras tropas por la epidemia, ocurrió la feliz idea de traer de las antillas un regimiento negro que impunemente pudiera

bien por los Dres. Frerich y Niemeyer, después de la capitulación, extrañándose más por cuanto las filas del ejército sitiador habían sido cruelmente tratadas por este terrible azote.

(1) Aunque según creo haber demostrado en repetidos escritos míos al tratar del cólera y de las intermitentes, no hay inmunidad completa con respecto á las causas morbosas miasmáticas, no cabe la menor duda de que así como hay razas é individuos dispuestos á acojer y sentir el efecto de todos los agentes morbosos, así también los hay que al parecer y relativamente gozan del privilegio contrario. Según observé en Tetuan, al ingreso y durante la ocupación de aquella plaza por nuestro ejército, mientras nuestros soldados é individuos europeos que allí acudieron eran diezados por el cólera, que en horas arrebatada los jóvenes más vigorosos y de más robusta salud, fueron muy contados los hebreos y ninguno, que yo sepa, los moros acometidos de esta enfermedad: habiéndome asegurado por más de una persona ilustrada y de criterio, que jamás lo habían visto allí en forma epidémica, si bien se habían dado algunos casos en las épocas en que se había padecido en los países con quienes estaban en relaciones de comercio ó intimidad.

(2) Aun en las mismas especies suelen verse ejemplos de inmunidad relativa; durante mi estancia en Ceuta en el año 1853, reinó una epizootia en las gallinas europeas, de que no se salvó casi ninguna, saliendo indemnes las morunas que vivían en los mismos corrales y de las que ni una sola fué afectada.

guarnecer el foco pestilencial; y si pudo creerse que estos soldados por su procedencia estaban aclimatados á la fiebre amarilla, la observación ulterior demostró claramente que no era esta la verdadera causa de la inmunidad; pues que los soldados de un regimiento negro recién venido de Egipto ostentaron como los de las antillas el ejemplo más notable de preservación relativa (1). En cuanto á la influencia de la localidad para el desarrollo del foco primitivo de una enfermedad contagiosa, la fiebre amarilla nos suministra pruebas de muy antiguo demostradas: en la confluencia de los grandes ríos de América es donde se desarrolla, constituyendo focos primitivos de donde se propaga por contagio con mayor frecuencia á diversas partes de la América; y también á países de Europa, de lo que hemos tenido numerosos ejemplos. Algunos observadores han sostenido la opinión del desarrollo espontáneo de la fiebre amarilla en las costas de África; he leído con el mayor cuidado las observaciones contenidas en una tesis sostenida bajo mi presidencia por un distinguido médico de marina y creo que se trata en este caso de fiebres intermitentes perniciosas complicadas con las biliosas tan comunes en el Gabon y en el Senegal, sin que ningún hecho de los comprobados hasta el día me parezca bastante á acreditar la existencia de un foco primitivo de fiebre amarilla fuera de América.

La génesis de la peste de Oriente así como la del cólera asiático están dominadas por una cuestión de localidad: sobre esto no hay necesidad de insistir; son verdades adquiridas y aceptadas hoy por todos.

Como se vé, hasta aquí estoy de acuerdo con M. Chauffard; pero ahora voy á separarme de mi honorable amigo.

¿Se ha acreditado para el tífus la influencia de la localidad como está demostrado para la peste, el cólera y la fiebre amarilla? ¿Se ha comprobado mejor la influencia de la raza? Admito la feliz inmunidad de Francia; mas procuraré demostrar adelante que aquella no puede atribuirse ni á la raza, ni al suelo, ni á ninguna condición de localidad, por haber causas de preservación que dan razón más satisfactoria.

El argumento principal citado por M. Chauffard para asentar la inmunidad en la génesis tífica respecto á la Francia y los franceses, es la ausencia del tífus en París y en Metz, durante las crueles pruebas de los dos sitios. Procuraré demostrar que las condiciones de esta génesis no se habían cumplido aún al tiempo de las respectivas capitulaciones; pero antes debo esponer con rapidez las de rigor para el desarrollo del tífus, apoyándome á la vez en los hechos consagrados por la observación universal y en los de previsión no desmentida, cuando los que yo reconozco se han llenado por completo (2).

El influjo poderoso de la aglomeración se ha reconocido justa y universalmente; pero esta sola no basta para crear focos tifoideos y evidentemente no es la causa dominante y primitiva, pudiendo citarse numerosos ejemplos de enormes aglomeraciones de hombres que no han dado lugar al desarrollo del tífus. El primer factor de esta terrible enfermedad es el hambre; *siempre que se reúnen masas hambrientas, el tífus aparece por decirlo así de una manera fatal*; en estas circunstancias es cuando se desenvuelven esos

(1) Al tratar de la aclimatación he expuesto repetidas veces que para mí no hay aclimatación posible contra las causas morbosas miasmáticas; no obstante las excepciones que al parecer suelen notarse y que en realidad no lo son, por fundarse más en circunstancias accesorias como las de tiempo, estado del miasma ó condiciones de actualidad de los que reciben su impresión hacen nulos ó débiles los efectos de aquellas.

(2) Comparando en mis escritos ya hace más de 20 años las enfermedades específicas, de las cuales las más genuinas son las miasmáticas é infectivas y sus gérmenes con los seres naturales y sus semillas, he creído dejar comprobado, que así como estas, necesitan aquellos condiciones análogas de sazón, tiempo, terreno y otras circunstancias abonadas para darse y prevalecer.

focos espantosos que diezman las poblaciones. Para demostrar esta verdad no es preciso remontarse á los desastres históricos; los hechos contemporáneos lo prueban bastante. La sequedad excesiva del verano de 1846 disminuyó considerablemente la producción normal de cereales, á la que se unió la invasión general de la enfermedad de la patata; las comarcas en que se cultivaba ésta en grande escala, fueron víctimas del hambre más horrorosa, por todas partes seguida del tifus; la Irlanda fué sobre todo la más castigada, no siéndolo menos otras naciones del Norte de Europa, y calculándose en un millón el número de víctimas. En Irlanda la influencia de la aglomeración fué evidente, y cuando los hambrientos abandonando su país, se amontonaban en los trasportes que debían conducirlos á la América en busca de pan, innumerables sucumbieron durante la travesía á los ataques del tifus.

En la Flandes belga, el hambre acarrió los mismos males, y M. Meersmann, que nos ha trazado el cuadro de ellos, ha designado con el nombre de fiebre de hambre la enfermedad que observó; pero hay un carácter que demuestra que el hambre había dado origen á una enfermedad del género del tifus; los médicos y los curas de las aldeas que prodigaban cuidados ó llevaban socorros á los pobres hambrientos, fueron cruelmente atacados, sucumbiendo en gran número, como sucede en las epidemias de tifus. M. de Meersman denomina fiebre tifoidea la enfermedad que diezma á los médicos y los sacerdotes que así se sacrificaban; pero evidentemente estas valerosas víctimas sucumbían no á la fiebre tifoidea, sino al tifus que solo hiere en estas ocasiones con golpes tan repetidos (1).

Parece verosímil que el miasma originario del tifus nazca á consecuencia de la modificación en las funciones de la piel de los hambrientos y de la putrefacción del humor epidermoideo, predominante por la supresión de las secreciones sudoral y grasienta, en individuos cuya vida se sostiene á espensas de sus propios órganos. Un pasaje del escrito de M. Meersmann nos ofrece un cuadro conmovedor de la modificación que sufren las escresiones de la piel en los hambrientos.

La piel estaba seca, amarillenta y semejante al pergamino; la exhalación que de ordinario se verifica por toda su superficie de una manera insensible, tenía lugar entonces en forma seca; los poros del dérmis desprendían un polvo viscoso, que acumulado y concretándose cubría el cuerpo con una costra negruzca, pulverulenta y horriblemente fétida. No hubo un solo práctico que no observase este hecho; y si á veces se atribuyó semejante estado de la piel á la suciedad ó falta de cuidado, fijándose más, se convenía uno bien pronto de que era resultado de una alteración profunda en las funciones de la cubierta cutánea. Las localidades en que era posible enviar los indigentes al hospital y en que se les bañaba y trataba de purificar con lociones la superficie del cuerpo, veíase esta á las pocas horas cubierta de nuevo con el producto de la secreción anormal, ocasionando en la mano del que la tocaba una impresión ácre, mordicante y prolongada é impregnándola por largo tiempo de un olor repugnante. La fetidez que esparcía el cuerpo de los pobres estenuados por el hambre era tal, sobre todo cuando estaban aglomerados en sus miserables chozas, que los profesores que los asistían y los sacerdotes que los prodigaban los consuelos de la religión, tenían necesidad de hacer abrir las puertas

y las ventanas para poder entrar en sus tristes tugurios; es de notar que la fetidez emanada de cuerpos que no ofrecían ningún síntoma de tifus, determinaba esta afección en las personas á quienes su deber ó la caridad llevaba á los lugares mal sanos en que yacían aquellos miserables.

Para mí es evidente que tanto en Bélgica en 1847, como en Irlanda, en el Norte de Europa y demás puntos donde reinó el hambre, no fué la fiebre tifoidea, sino el *tifus fever*, el que mató á los que llevaban socorros á los hambrientos. Otras escresiones mucosas ó epidermoideas pueden experimentar en los hambrientos alteraciones análogas á las de la piel; así es que el Dr. Julio Arnould ha asentado en una memoria excelente sobre el origen y afinidades del tifus, según la epidemia argelina de 1868, que las afecciones supuratorias de mala naturaleza reúnen las mejores condiciones para la evolución del miasma tífico, siendo de notar que las supuraciones á que se refiere, eran sobre todo brónquicas y pulmonares; foco inmenso, según M. Arnould de emanaciones y el más activo para la infección, por medio de los sujetos inficionados. El doctor Maurin en su notable obra espresa una opinión análoga á las precedentes. El tifus exantemático se debe, dice, á un miasma producido por el organismo humano, llegado á cierto grado de debilidad, que favorece la descomposición de los tejidos y comunica una virulencia especial á las emanaciones que pasan del cuerpo á la atmósfera ambiente (2).

Llego á un segundo ejemplo. Hace años fui visitado por uno de los hombres más distinguidos de la Finlandia, vivamente preocupado por la eventual inminencia del hambre á causa de que, transcurridos sin interrupción algunos años fríos y lluviosos, ni aun la cebada había sazonado en casi toda su comarca. Si el hambre sobreviene, le dije, el tifus seguirá. Mis previsiones se reaizaron por completo, el tifus sucedió al hambre en la Finlandia y de allí se extendió á las regiones inmediatas y á las provincias septentrionales de la Prusia. Me ocuparé de este hecho con más extensión, pero antes citaré un tercer ejemplo.

Una sequedad excesiva y la invasión de la langosta destruyeron las cosechas en una gran parte de la Argelia; una hambre semejante á la de Irlanda fué la consecuencia; y en cuanto fué conocido este enorme déficit de las cosechas, pronostiqué en mi curso la invasión próxima del tifus. En esta ocasión se demostró asimismo perfectamente el funesto influjo de la aglomeración de individuos; mientras los pobres árabes morían de hambre en sus tiendas ó en el desierto, el tifus no explotó ó no fué advertido; pero cuando agotados los recursos se trasladaron en gran número á los centros de población, entonces fué cuando los focos tíficos se desarrollaron.

Indicaré un caso en que habiéndose evitado el amontonamiento lo fueron también los males que lleva consigo. Mi hijo mayor que se hallaba á la sazón en los principios, digámoslo así, de su carrera de médico militar y residía en un punto aislado, en Bordj bou Arreidj, al ver á estas desgraciadas poblaciones víctimas del cólera y del hambre, tuvo la feliz idea, de acuerdo con el jefe del establecimiento árabe, de formar tres ambulancias á alguna distancia de Bodj, con objeto de evitar la aglomeración de personas; destinadas, una á los soldados, otra á los habitantes y la tercera á los árabes que eran conducidos de las comarcas vecinas. La dispersión de los enfermos dió los más felices resultados y Bordj-bou-Arreidj fué relativamente poco castigado por el cólera y el tifus, siendo mucho más considerables la mortalidad en los centros más poblados. En esta ocasión como en muchas otras

(1) El Dr. Virchow llamó famélico al tifus padecido en Alemania en el año 68, declarando como causa predisponente del mismo la falta de alimento y mala calidad de los manjares y al parecer determinante la aglomeración de individuos y la infección. El Dr. Holozan, médico del Shah de Persia, hablando ante el instituto de París de la peste, expuso que en el año de 1871 todos pudieron comprobar el hecho etiológico de que la peste se había limitado á los puntos en que los víveres no faltaban, mientras que en el centro del país en que el hambre era excesiva, solo se observaron disenterias en tanto reinó aquella, desarrollándose al terminar el tifus y la fiebre de recaída.

(2) El Dr. Virchow lo considera originado por un miasma humano, que uniéndose á objetos sin vida, se propaga como por una especie de contagio, miasma que podría llamarse casero, que constituye una atmósfera limitada y que infecta al que penetra ó permanece algún tiempo en esta, de igual manera que lo sería por una fiebre intermitente en una comarca pantanosa.

nuestros médicos fueron la Providencia de las poblaciones desgraciadas.

La epidemia argelina, sin embargo de haberse limitado por los socorros enérgicos aunque tardíos, facilitados por la metrópoli para combatir el hambre, costó, no obstante la vida a más de 100 000 árabes y casi á la décima parte del personal médico efectivo (20 defunciones entre 200 médicos militares presentes en Argelia); como acontece siempre, los que están diariamente al lado de los enfermos son los más rudamente castigados por el tífus. Por lo que hace á la epidemia argelina, debe consultarse la excelente obra del Dr. Maurin.

Demostrada la influencia predominante del hambre con los ejemplos citados, voy á abordar otro orden de ideas. No faltará quien objete que en los campamentos y en las ciudades sitiadas se ha declarado á veces el tífus sin ser precedido del hambre. El hecho es incontestable; mas en estas circunstancias el factor hambre es sustituido por un conjunto de modificadores, que por la continuidad de su acción nefasta ocasiona como el hambre la ruina de la economía. El ejemplo más claro y mejor estudiado nos lo facilita el tífus de Crimea que tantos desastres produjo.

Enumeraré rápidamente las causas principales en que consistió dicha influencia. Preciso es reconocer que si durante tan largo sitio los soldados no fueron mortificados por el hambre, hubieron de soportar grandes privaciones alimenticias; los trabajos excesivos de trinchera no eran muy á propósito para aumentar la fuerza de resistencia en hombres incompletamente alimentados; el frío de los inviernos; las prolongadas lluvias y el trabajo en una tierra destemplada y húmeda, hé aquí condiciones de desgaste que no eran comparadas con el aumento proporcional de alimentación. Unanse todas estas causas de debilitación las enfermedades que se sucedieron con implacable saña, el cólera que castigó rudamente muchas divisiones antes del desembarco, la disenteria que, establecidos los campamentos, no tardó en manifestarse con sus formas más graves y el escorbuto que á causa de las privaciones anteriores y de la continuidad del frío, atacó á gran número de soldados; y se acreditará cómo la reunión sucesiva y en aumento de todas estas miserias pudo muy bien dar idéntico resultado al del hambre y explicarnos perfectamente el origen de la espantosa epidemia que sacrificó tantas víctimas al terminar el sitio de Sebastopol.

Todas estas condiciones, dice Mr. Chauffard, se han presentado en París y en Metz, verdad es, pero en una cierta medida y con diferencias de grande importancia. Por lo que concierne á París, cuyos duros sufrimientos nos son bien conocidos, es positivo que las privaciones alimenticias fueron tan grandes como la resignación con que se las soportó; mas no hubo nada de semejante al hambre. He ido observando día por día, con mis colegas del Comité de Higiene y con vehemente solicitud, cuanto se refería á las causas de los fallecimientos y no he visto figurar sino muy excepcionalmente esta terrible causa, *muerte de hambre*. En Irlanda durante el periodo del hambre de 1847 y en Bélgica durante la misma época, esta causa de muerte era la más común; en Bordj, comarca muy reducida de la Argelia, cada día comprobaba mi hijo fallecimientos ocasionados por *inanición*. Este factor felizmente ha faltado en París gracias á los cuidados del Comité de Higiene y á la acertada prodigalidad con que se distribuían los socorros no solo á los indigentes sino también á todo necesitado. Los alcaldes, los administradores, los comisarios de los establecimientos de Beneficencia, auxiliados por ciudadanos denodados, permanecían muchas veces hasta altas horas de la noche al frente de las panaderías, carnicerías, cantinas y hornos para asegurar equitativamente las distribuciones. En ninguna época ha sido socorrido el necesitado con mayor abnegación; y bajo muchos conceptos el pobre era más atendido que el rico, existiendo una verdadera igualdad en la miseria. En los últimos días de nuestros sufrimientos, cuando la población estaba racionada con 300 gramos de aquel pan negro que nadie olvida-

rá, el Comité de Higiene y la Administración tuvieron la feliz idea de distribuir diariamente medio litro de vino á cada uno de los necesitados (1).

Si el abuso de los alcohólicos causó muchos males durante el sitio, la distribución general de vino generoso durante los últimos días produjo los más felices efectos. Confieso que las enfermedades incidentales no faltaron y que los no aclimatados fueron diezmados por la viruela y fiebre tifoidea, que la disenteria y la diarrea hacían numerosas víctimas y que el escorbuto iniciaba ya sus primeras manifestaciones; si semejante estado se hubiera prolongado, París hubiera reunido las condiciones que determinaron la horrorosa epidemia de Crimea. Una condición falló, *la de la continuidad*, y sabido es que en Sebastopol no se desarrolló el tífus sino al fin del sitio cuando la disenteria y el escorbuto tenían quebrantada desde largo tiempo la salud aun de los más robustos; á esta fase llegábamos, pero todavía no se había cumplido. Añadiré una razón más á las que acabo de enunciar, y fué que el nivel de la salud general se elevó con prontitud, á pesar de tan crudas pruebas, en cuanto se desplegaron el ardor al trabajo y el movimiento de los negocios: consúltese las tablas de mortalidad desde la terminación de las jornadas nefastas de la Commune hasta el mes de Julio de 1872, y se verá que jamás fué tan baja la cifra de las defunciones en los últimos 20 años.

Puedo invocar las mismas consideraciones en cuanto á Metz. La privación de la sal se dejó sentir dolorosamente; pero según el testimonio de mi hijo, que pasó en Metz ó en sus alrededores todo el sitio, no se vió nada semejante á lo que habia observado en Bordj-bou-Arreidj; si la ración de pan fué menor que en París, la carne se repartió en cantidad mucho mayor, habiendo durado ménos el sitio, de modo que si la condición de continuidad suficiente se hubiera agregado á las otras, la invasión del tífus hubiera sido inevitable.

Llego á una de las partes más interesantes y delicadas de la argumentación de M. Chauffard; esto es, «como no penetró en la ciudad el tífus que reinaba en el ejército sitiador» (2.)

Dos razones principales pueden ser alegadas para explicar esta inmunidad. La primera se deriva de las observaciones acordes sobre el modo como se conducen las grandes epidemias de muchas enfermedades contagiosas, disenteria, tífus, etc. La enfermedad parte de un foco primitivo, se propaga con espantosa fuerza, despues parece extinguirse para renacer durante algunos años en las localidades invadidas, decreciendo en su intensidad y en la actividad de su propagación (3).

(1) En mis diferentes escritos sobre higiene militar y observaciones á los partes anuales del hospital militar de Badajoz, publicados en este periódico, he encarecido la beneficiosa influencia del vino usado moderadamente como medio preservativo de algunas enfermedades y para conservar la robustez y el vigor de las personas, cuando el alimento es deficiente en cantidad ó calidad; y he fundado mis asertos en la propiedad tónico-neurosténica de dicha sustancia y en sus condiciones de alimento respiratorio ó indirecto, ó sea esto último, porque economiza pérdidas orgánicas haciendo más lentos ó ménos graduados ciertos actos de desgaste ó de consumo orgánico.

(2) También pudieron serlo en este caso la repulsiva enemistad de unos y otros y la consiguiente falta absoluta de roce, que no dieron lugar á la absorción del miasma que pudiera haber en la atmósfera confinada.

(3) En mi comparación de las enfermedades específicas exóticas con seres naturales de los reinos vegetal ó animal, he enunciado la idea de que aquellas como estos pueden verse ó existir en nuestros países como emigradas ó sea de paso sin dejar otros rastros que los desastres que produjera su más ó ménos prolongada estancia como aclimatadas, subsistiendo por más tiempo con degeneración sucesiva y gradual en sus manifestaciones y como connaturalizadas ó sea fijando la residencia con modificación de sus caracteres distintivos y acomodando, digámoslo así, su faz á la de sus análogas en el país de su adopción.

Hace algunos años (lo he indicado antes) la Finlandia y el Norte de Alemania fueron maltratados por el hambre y el tifus; la propagación de esta enfermedad en parte del ejército enemigo podría reconocer este origen.

La segunda razón es que los médicos ingleses y alemanes comprenden á menudo bajo la denominación de tifus, el tifus exantemático y el tifus abdominal ó sea nuestra fiebre tifoidea. Que esta enfermedad se haya ensañado en Francia durante la guerra lo he creído siempre verosímil; y he indicado con repetición en mis conferencias que debía causar asimismo numerosas víctimas en el ejército enemigo compuesto de soldados jóvenes no aclimatados.

M. Chauffard lo funda en cuestión de raza; mas ninguna observación sólida ha comprobado que la raza francesa goce de inmunidad relativa con respecto al tifus. En Sebastopol la epidemia se cebó con mayor crueldad en los franceses, que en los ingleses, italianos é irlandeses. En la epidemia de Argel y en la clínica de la sala de San Felipe destinada principalmente á los árabes, fueron invadidos; indígenas árabes 120, negros cuatro, turcos uno y judíos uno, y de los extranjeros, tres italianos, ocho españoles y 12 franceses. Reconozcamos pues que cuando las condiciones de su génesis se han reunido por completo, el tifus se ha desarrollado en las comarcas más diversas y cebádose indistintamente en todas las razas.

M. Gerhard (de Filadelfia) nos ha dado la relación de la epidemia que en América ocasionó tantos estragos y hemos visto desarrollarse el tifus en Africa, en el Norte de Europa y en Asia, donde se presentó después del hambre que desoló la Persia.

Se cree comunmente que el tifus exantemático es endémico en Irlanda; sin duda se observa con mayor frecuencia en esta isla, donde la producción alimenticia no alcanza para las necesidades de sus habitantes; pero con mejor organización social y empleados equitativamente los inmensos recursos de la Inglaterra, el tifus desaparecía de Irlanda como de Francia. He preguntado á muchos médicos irlandeses, y no reconocían al tifus como endémico en su país; también se ha repetido que la peste era endémica en Egipto y desde hace 20 años que tenemos médicos destinados á comprobar su existencia, no se ha señalado ni un solo caso, si mi memoria no me es infiel: algo parecido debe acontecer en Irlanda. No olvidemos que muchos prácticos ingleses no distinguen el tifus exantemático del tifus abdominal y que cada día vemos citado el tifus entre las causas de los fallecimientos ocurridos en la Metrópoli inglesa; siendo de creer haya en esto una confusión entre dos enfermedades, que aunque vecinas se distinguen no obstante por caracteres etiológicos de los más positivos. La fiebre tifoidea pertenece al grupo de las contagiosas por miasma difuso permanente como la viruela, la escarlatina, sarampión; y el tifus exantemático al de las enfermedades que se *alejan*, es decir que desaparecen de una comarca si las condiciones de su génesis no se renuevan, como sucede con la peste, fiebre amarilla y el cólera; el miasma específico posee una acción contagiosa más enérgica, pero en la que felizmente el tiempo destruye más pronto la potencia de sus gérmenes morbosos. Hé aquí verdades etiológicas para cuya demostración vengo trabajando hace 20 años.

Quédanos aún por explicar el hecho dado á luz con tanta razón por M. Chauffard de la inmunidad de que goza la Francia con respecto á la génesis del tifus.

Principalmente ha sido en los presidios y en las cárceles donde la han ostentado las últimas epidemias; conocidas las malas condiciones que debieron originar el tifus, y alejadas sus causas mediante cuidados higiénicos bien entendidos y visitas regulares de los inspectores y de los médicos, la enfermedad no se ha reproducido. ¡Qué maravillosos recursos posee la Francia para preservar del hambre á sus habitantes! Un suelo fértil en casi todas sus partes y cultivado con variedad, hace que el déficit de unos productos se compense con la abundancia de otros. Poseemos

la comarca más apropiada para el cultivo de la vid, y nuestros vinos tan generosos y tan completos, son el mejor sosten para la economía estenuada. El litoral de nuestros mares abunda en alimentos y abonos; vías de comunicación rápidas y fáciles hasta en los parajes antes casi inaccesibles; el crédito de las ciudades y del Estado, cuya omnipotencia acaba de revelarse de una manera tan ostensible; el amor á los trabajos útiles y artísticos incesantemente perfeccionados, que caracteriza al pueblo de París y de nuestras grandes ciudades; la sólida organización de la asistencia pública; el número infinito de sociedades filantrópicas, cuyo objeto es investigar las causas de la miseria y aliviarlas en lo posible; la ingeniosidad para encontrar recursos donde parece no haber ya más; ingeniosidad de que se dieron tantas pruebas durante el sitio; ver en resumen las razones cuyo objeto es hacer infinitamente menos lamentables las malas cosechas, disminuir los riesgos del hambre y alejar de nuestra Francia la génesis ó causa originaria del tifus.

He combatido con tanta energía las complicaciones etiológicas que mi honorable amigo pretendía introducir en el estudio del *tifus fever*, porque estas complicaciones darian lugar á nuevas incógnitas, difíciles de descubrir y remediar; é interin no se demuestre con precisión cuáles son las razas y cuáles las localidades que el tifus prefiere para su invasión, me atenderé á la etiología que he sostenido. A las condiciones fatales mal definidas de raza y de localidad, opongo las dos causas rigurosamente determinadas «hambre ó sus equivalentes y aglomeración de individuos.» empecemos nuestros esfuerzos y nuestra acción para obviarlas, y habremos vencido uno de los azotes más funestos de la humanidad (1).

Estinguido el miasma del *tifus fever*, toda la profilaxia se reducirá á evitar la formación de nuevos focos; reconocamos estas causas y evitémoslas y se podrá predecir que la desaparición de la enfermedad pende de la voluntad del hombre y de los beneficios de la civilización.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

PRENSA MEDICA.

Algunas causas de esterilidad y de la impotencia imaginarias.

En uno de nuestros pasados números decíamos que el Dr. Gueneau había enviado á *L' Union Médicale* un artículo sobre la citada materia, que ofrece el hoy muy singular carácter de estar escrito en latín; y que el autor se había fundado para obrar así en que el asunto de su artículo es muy delicado y ha sido vergonzosamente descrito por los charlatanes, en el deseo de dar á su trabajo un carácter más grave y más exclusivamente científico, y en que la lengua latina le permitía más libertad de exposición, cubriendo como con un velo ciertas crudezas de frase que la lengua francesa no podría consentir.

Pues bien; insistiendo hoy por nuestra parte en que la crítica incisiva de algunos colegas franceses contra el ci-

(1) Habiendo formado parte de la comisión regia nombrada con motivo de la epidemia de tifus que reinó á fines del año 57 y principios del 58 en el presidio de Badajoz y que extendido á los empleados del mismo ocasionó la muerte entre otras personas, de un médico, un cirujano y un sacerdote, insistí, tanto de palabra como por escrito, en la consideración enunciada por el Dr. Bouchardat, expresado enérgicamente la idea de que si bien otras calamidades obedecían á decretos de la Providencia á que forzosamente debía el hombre resignarse, evitar la del tifus estaba en su poder. Convencido de esta verdad propuse la evacuación y saneamiento del local y la dispersión de enfermos y de sanos, como principal medida. Así se hizo y la terminación del mal fué completa é inmediatamente consecutiva á la adopción de la medida indicada.

(El traductor.)



tado médico de la escuela normal de París, dista de justificarse, porque si los franceses tienen la fortuna de que todo el mundo sábio lea sus obras, los españoles y los de otras varias naciones no pueden escribir más que para su patria, desigualdad hija del predominio político exclusivamente y que desaparecería volviendo á aceptar el latín como idioma universal científico, trasladamos á continuación algunas frases latinas del artículo en cuestion.

Si el cuello uterino, dice el Sr. Gueneau, demasiado largo, se abre cerca de la vulva, *fit ut in congressu membrum virile prominentem uterum transeat, et in cœcum vagina fundum semen vacuè emittatur, et inutile stagnet*. Para obviar estas dificultades es menester aconsejar, no como dice Chomel *congresum per menses*, sino *viro sua debetur ut non alius membrum suum in copulatione ducat, et in ipso ejaculationis momento telum, sicut de Parthis narratur, recedens ejiciat*.

Si hay retroversion uterina con tal movilidad del órgano que pueda fácilmente ser reducida á la situación normal, *consilium datur ut mulier prona incumbat, seu quadrupedum ritu congressus instituat*. Además, según los casos, *variandæ sunt positiones cœuntium ut melius utriusque sexus genitalia congruat*.

El autor rechaza como inmoral y repugnante la inyección espermática intrauterina; pero permite aconsejar *ipsum maritum digitum post coitum in vaginam immittere et ita receptum semen uteri ostio admove*. La sección del cuello no merece su aprobación. En los casos de catarro aconseja los medios conocidos, y se admira haber logrado buen resultado en un caso en que se le había caído accidentalmente un trocito de nitrato de plata cauterizando la matriz.

En cuanto á la impotencia relativa ó imaginaria, puede ser ocasionada por el temor ó por el deseo. En estos casos aumenta el mal con las tentativas. Es preciso hacer suspenderlas por cierto tiempo y aconsejar á esos desgraciados que empiecen el día en que *vehementer incitate fortius valeant*, y evitar entonces, *motus nimios et situs mutationes*. Para lograr esto, *melius erit ut uxoribus in latere recumbentibus se retrorsum admoveant*.

Cuando á consecuencia de los excesos de la juventud, *fit ut vix paululum erectum membrum, ipsum ante perfectum congressum semen, ejiciat vel potius effendat*, es menester aconsejar el matrimonio. En cuanto á los maridos *cum cæteris mulieribus ardentes et vigentes, cum propriis uxoribus frigidi et invalidi*, la moral autoriza administrarles los afrodisíacos directos. Estas precauciones son sumamente las que aconseja el Dr. Gueneau de Mussy, y las trasladamos atendiendo más á la forma literaria que al fondo científico de su trabajo.

Del cloral y del cloroformo.

Son tan variadas y tan contradictorias las nociones que se poseen sobre la acción químico-fisiológica comparada de estos dos medicamentos, que nunca se pasa mucho tiempo sin que aparezca una nueva versión acerca de su actividad en el organismo, fundada en hechos más ó menos importantes, pero que merecen conocerse casi siempre.

En una notable lección del Dr. Gubler sobre el cloral, ha dicho este reputado terapeuta que la metamorfosis del cloral en cloroformo, contra la opinión de Liebiech, aceptada sobre todo por los químicos, no se efectúa sino en muy pequeña parte, y que casi todo el cloral introducido obra en sustancia.

Este hecho parece hoy científicamente demostrado, tanto por la observación clínica como por los experimentos de laboratorio.

Existen diferencias fundamentales entre los efectos farmacodinámicos de ambos medicamentos. El cloroformo es el más poderoso de los anestésicos y un somnífero de poco valor. El cloral, por el contrario, posee una influencia hipnótica comparable á la del ópio y no manifiesta

propiedades anestésicas sino cuando amenaza la existencia como veneno cardíaco.

Partiendo de estos datos, ha descrito Gubler los accidentes debidos al cloral bajo el nombre de *cloralismo*, del cual admite dos clases, una aguda y otra crónica. El cloralismo agudo, ya ligero ya grave, ya hasta mortal, está caracterizado en la forma leve, por vómitos, vértigos, atontamiento, pérdida de fuerzas y varias erupciones. La forma grave se distingue por la palidez, los trastornos de la visión, sudores frios, debilidad del pulso, estupor, coma, convulsiones tetaniformes y á veces la muerte, que debe atribuirse á la depresión ó á la parálisis del corazón.

El cloralismo crónico está caracterizado por accidentes análogos á los del agudo, es decir, por hiperestesia, malestar general, descamación epidérmica de los dedos, ulceraciones superficiales al rededor de las uñas, albuminuria, anasarca, debilitación del corazón, y entorpecimiento de la respiración.

Estos accidentes terminan frecuentemente por la muerte, así es que no se debe administrar por demasiado tiempo el cloral. El cloralismo agudo grave se combate por la calefacción, por los olores estimulantes, por la respiración artificial y por la inhalación de oxígeno.

Tratamiento del cólera infantil en los hospitales de Viena.

El Dr. Schwarzhofen refiere en el *Irish, hospital Gazette*, el método curativo empleado por Politzer, médico del hospital de niños de Viena.

Según este profesor, debe procurarse detener lo más pronto posible la diarrea y los vómitos; el ópio que en los adultos se emplea diariamente como remedio heroico, debe administrarse á los niños con mucha prudencia, porque muchas veces no solo se muestra ineficaz contra el padecimiento, sino que provoca además un síncope terrible. Limitase el autor al uso de otros astringentes, en los cuales el ópio no intervenga sino de un modo secundario, por ejemplo, bajo la forma de tintura simple.

Entre los numerosos astringentes minerales y vegetales que se conocen, el que mejor efecto ha producido es una mezcla del cocimiento de palo de campeche y de tintura de catecú.

Se le prescribe generalmente en esta forma:

Cocimiento de campeche.. . . .	100 gramos.
Tintura de catecú.	20 gotas.
Tintura de ópio simple.	1 á 3 gotas.
Jarabe simple.	30 gramos.

Para tomar una cucharada de café de hora en hora.

La materia colorante del palo de campeche pasa á la sangre y tiñe de rojo la orina y las heces fecales.

La creosota parece reprimir los vómitos de una manera maravillosa, se la puede administrar en un disolvente cualquiera, como también en la decocción mencionada de palo de campeche á la dosis de 9 á 6 gotas según la edad del niño.

En caso de necesidad puede administrarse la creosota en una lavativa de Salep. Su acción favorable se explica por las propiedades antisépticas que le caracterizan y que previenen la formación anormal de un fermento en el estómago y en los intestinos ó que le destruyen si es que se ha formado. Cuando el mal resiste á este tratamiento, si sobrevienen convulsiones ó se reproduce un coma, habrá que emplear estimulantes sobre cuya elección hay muy diversos pareceres. El Dr. Politzer coloca en primera línea bajo este aspecto al amoníaco y al alcanfor por su acción sobre el sistema nervioso prefiriendo el licor amoniacal anisado entre todas las demás preparaciones de esta sustancia.

Se echan generalmente 20 ó 30 gotas en dos onzas de mistura oleosa. Una cucharada de café de hora en hora.

El alcanfor, poderoso estimulante, produce mejores resultados que el amoníaco.

Los baños calientes se han empleado con éxito en algu-

nos casos. Su temperatura debe ser al principio de 27° á 28° R y se hará subir luego hasta 31° añadiendo agua caliente. El niño debe permanecer en el baño una media hora próximamente; á su salida se le envolverá en cubiertas de lana dejándole reposar durante una ó dos horas. De ordinario, los niños salen así de su estupor, reanimándose ostensiblemente merced á estos cuidados; la temperatura se eleva asimismo. Por lo comun el síncope repite al cabo de algunas horas, y muchas veces hay que aplicar de nuevo los indicados medios; sin embargo, otras se suele lograr una temperatura normal persistente.

El alcohol no deja de tomar una buena parte en este caso como escitante y como antidesasimilador. Deben tambien mencionarse bajo el mismo aspecto los vinos fuertes de Hungría, Totay, etc.; el Málaga, el Burdeos, el Coñac obran del mismo modo si nó mejor. Tambien es útil el café negro, bueno y fuerte. No obstante, de algun tiempo á esta parte se ha desechado al alcohol, y aun al café como estimulante en el síncope del cólera de los niños para reemplazarlo con el té de la China, fundándose en que los efectos de este último son más pronunciados y en que además de disipar el síncope calma la sed de los enfermitos.

Úlceras de forma neurálgica.

El Dr. Terrillon ha dado á conocer á la Sociedad de cirugía de París dos casos de úlcera de carácter neurálgico en cuyo tratamiento ha empleado sin éxito alguno los medios más diversos: polvo de alcanfor, de iodoformo, vendotes de diaquilon, la huata, etc.

Estas úlceras, cuyo asiento era la pantorrilla, tenían por caracteres principales el haberse desenvuelto espontáneamente, estendiéndose en superficie y profundidad hasta invadir no tan sólo los tejidos cutáneos y subcutáneos sino las partes más profundas como los músculos y las aponeurosis.

Los enfermos no ofrecían indicios de diátesis sífilítica ó escrofulosa ni presentaban lesion apreciable del sistema circulatorio; pero el carácter dominante de las úlceras en cuestion era una neuralgia que las acompañaba; al menor rozamiento y aun espontáneamente sufrían los pacientes accesos de dolor vivos, con irradiaciones dolorosas por todos lados y con turgencia de las partes.

Estas úlceras pueden modificarse mediante curas metódicas, pero manifiestan una estremada tendencia á рецидивar y á cubrirse de una capa pultácea fibrino-purulenta, análoga á que describe Guersant con el nombre de podredumbre escrofulosa.

En vista de la escasa eficacia de los diversos medios empleados, el Dr. Vermin ha practicado en estos dos casos la reseccion del nervio ciático popliteo esterno. El efecto obtenido ha sido muy notable. Las exacerbaciones dolorosas han desaparecido completamente apenas ha practicado la seccion. La cicatrizacion de las partes se ha verificado progresivamente y de un modo definitivo.

Como lo hace notar muy justamente el Sr. Terrillon, estas úlceras parecen sostenerse por una irritacion de los nervios y el medio preferible para dominar estas alteraciones tróficas es destruir los de la region afecta cuando han fracasado los demás medios.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Cumpliendo esta corporacion lo prevenido en la fundacion de los socorros legados por el Excmo. Sr. D. Pedro Maria Rubio, adjudicará en el año próximo de 1875 dos socorros de á 5.000 rs. cada uno á las viudas ó huérfanas de dos profesores que hayan ejercido en pueblos de ménos vecindario, con las más pequeñas dotaciones, siendo motivo de preferencia el haber fallecido los causantes de

enfermedad epidémica contraída en el desempeño de su cargo.

Quedan escluidas las viudas ó huérfanas que disfruten alguna pension.

Lo que se publica para que puedan las que se juzguen con opcion á dichos socorros presentar oportunamente sus solicitudes á la Academia, advirtiendo que deberán acompañar:

1.º Una certificacion del Ayuntamiento del pueblo en que haya ejercido el causante, visada por el subdelegado respectivo, con expresion de las utilidades que obtuviera como tal facultativo y del concepto que haya merecido por su comportamiento.

2.º Certificacion de los profesores que le hayan asistido en el caso de haber muerto de enfermedad epidémica.

3.º Copia simple del título de médico del difunto profesor.

4.º Todos los demás documentos que se crean convenientes para acreditar los extremos enunciados.

5.º Las viudas ó huérfanas que resulten agraciadas deberán presentar además antes de recibir los socorros, la fé de casamiento y la de defuncion del causante y copia de la cabeza, pié y cláusula de la institucion de herederos de su testamento; circunstancias que por de pronto consignarán los interesados bajo su firma en las solicitudes que dirijan á la Academia.

Las instancias documentadas se recibirán en la Secretaria de la Academia, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo, hasta el 31 de Agosto de 1874 inclusive y los socorros se entregarán en la Sesión inaugural de 1875.

Madrid 15 de Enero de 1874.—El secretario, Matias Nieto Serrano.

Examinadas las memorias que se han presentado al concurso de premios de 1873, ha acordado esta corporacion:

1.º No haber lugar á la adjudicacion de premios.

2.º Que merecen mencion honorífica las memorias marcadas con los siguientes lemas:

«V. M provea y dé orden, que á lo ménos tengamos un jardin botánico en España, sustentado por estipendios reales.»

«Quid boni sanitas habeat languor ostendit.»

3.º Conceder el diploma de sócio corresponsal á los autores de las memorias cuyos lemas son:

«En la naturaleza nada se pierde, nada se crea» (Lavoisier).

«La salud física del pueblo es tan importante, como la salud moral.»

«Salus est suprema felicitas humanitatis.»

Lo que se publica á fin de que los autores de las citadas memorias pueden dirigirse oportunamente á la corporacion, autorizando la apertura de los pliegos correspondientes en la próxima inaugural.—Madrid 15 de Enero de 1874.—Matias Nieto Serrano.

Examinados los expedientes de las viudas que se han dirigido á esta corporacion en solicitud de que se las adjudiquen los socorros de Rubio, ha acordado la Academia que las incluidas más estrictamente en las condiciones de la fundacion de estos socorros son:

Doña Emilia Guillen y Barrianco, viuda de D. Felipe Guillen.

Doña Teresa Jimenez Tomás, viuda de D. José Cuadrado.

Lo que se publica para conocimiento de las interesadas. Madrid 15 de Enero de 1874.—El Secretario, Matias Nieto Serrano.

Sesion literaria del 29 de Noviembre de 1873.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras impresas que se habían recibido.

Acto continuo se prosiguió la discusion pendiente, y el Sr. Iglesias que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo: Habiéndome ocupado ya del ácido fénico y del bromuro potásico, solo me resta, para terminar el exámen del tema que se discute en la parte que me propuse, tratar de la cicuta; medicamento que no constituye una adquisicion de que pueda gloriarse la medicina de nuestros tiempos, como sucede con aquellos dos modificadores terapéuticos, puesto que fué ya empleado por Hipócrates, Areteo, Plinio y Avicena, habiendo caido despues en el más profundo olvido, del que salió á poco más de mediado el siglo último, merced al genio experimentador de Antonio Stork, médico del emperador de Austria, que ensayó en si mismo y en los animales esta y otras plantas virosas. Entonces fué alabada la cicuta sin peso ni medida; se hicieron de ella tales elogios, que tomó el caracter de una sustancia dotada de propiedades extraordinarias, casi maravillosas; pero no todos los médicos obtuvieron iguales resultados con su empleo, habiendo sido tan deprimida por algunos, que el ilustre De Haen llegó á decir que el *agua caliente la aventajaba en eficacia*. Sucedió lo que acontecer suele con todas las exageraciones, con todas las panaceas, con todas las conclusiones médicas que no se fundan en observaciones, en análisis, en estudios suficientes; lo que sucede y sucederá cuando se generalice antes de tiempo, cuando se prescinda pronto de los hechos, cuando se falte á las reglas del buen criterio médico.

El entusiasmo por la cicuta se estinguió antes de terminar el siglo XVIII; pero no sin que quedaran acreditados en ella algunos efectos terapéuticos de importancia, que han sido confirmados por la generalidad de los médicos y que han llegado hasta nosotros.

Mas no son las acciones del medicamento que estudiamos, las que han dado motivo á los debates habidos en esta corporacion, sino las dosis á que debería administrarse su extracto y la preparacion que sería más conveniente en terapéutica; habiéndose suscitado algunas de las dudas, algunas de las incertidumbres, y quizá por la misma causa, que las suscitadas ya en vida de Stork; y de todas maneras ha quedado consignado, principalmente por las oportunas citas y atinadas consideraciones de los señores Castelo y Santucho, que no ha sido una novedad el empleo que algunos han hecho en nuestros tiempos de las dosis altas del extracto de cicuta, puesto que ya en el siglo pasado se llegó á administrar en determinados casos y circunstancias por dracmas, por medias onzas y aún en mayores proporciones.

¿Podrá, pues, emplearse el extracto de cicuta á dosis elevadas, como se asegura; ó deberán esas dosis disminuirse por el temor de que produzcan efectos patogenésicos? ¿Qué preparacion de cicuta será la preferible para el uso médico? ¿En qué casos estará indicado este medicamento?

Para contestar á la primera de las preguntas que he formulado, deberán examinarse un no pequeño número de circunstancias, que esplican la variabilidad en la composicion y en los efectos de los preparados de cicuta; sobre alguna de las cuales ya se llamó la atención en tiempo de Stork, y en las que se han fijado el Sr. Académico Colmeiro, con la autoridad que en esta materia le dan sus sólidos conocimientos médicos y la especialidad de sus estudios botánicos, y los Sres. Alonso, Castelo, Calvo y Santero, con el tino propio de su larga y aprovechada práctica.

Yo tambien pienso detenerme particularmente en este punto, porque le considero como la clave del enigma, como el único medio de esplicar los variados, á veces los contradictorios, efectos que obtienen los médicos al usar la cicuta, y para decirlo de una vez, porque creo que el detenido exámen de esas circunstancias á que me referí, nos hará comprender que habrá extractos de cicuta de accion enérgica, otros de mediana accion, y algunos ineficaces, casi inertes é inofensivos, segun la planta de que se hayan preparado, el clima donde vegete, su esposicion

en un lugar dado, la temperatura del año, la parte del vegetal, las condiciones de esta y los métodos de preparacion, que son muy variados y tienen una influencia capital en la energía del medicamento.

He dicho que lo primero que debe tenerse en cuenta es la planta de que el extracto se haya preparado, porque vulgarmente se han conocido con el nombre de *cicutas* cuatro vegetales, que tienen de comun el pertenecer á la familia de las *umbelíferas* y el ser más ó menos tóxicos, y son la *cicuta mayor ú oficinal*, *conium maculatum*, la *cicuta menor ó falso peregil*, la *virosa* y el *felandrio acuático*.

Suponiendo que se haya elegido la *cicuta mayor*, que es la *oficinal* como ya he manifestado, conviene recordar que la química y la experimentacion en el hombre y en los animales han demostrado, que su energía es debida á ciertos alcaloides que en ella se encuentran, los cuales primeramente se redujeron á uno solo, llamado *conina* y *conicina*, pero que despues se han elevado hasta tres; pues Werteim ha descubierto el que se ha llamado *conhydrina*, y Siwert ha hecho estudios de la *methylconina* ó *methylconicina*. Y como quiera que á esos principios inmediatos se atribuyen las acciones fisiológica, terapéutica y tóxica de la cicuta; como que solo conociendo sus caracteres y propiedades podrá escogitarse el método más conveniente para la preparacion del extracto ó de otros compuestos de esa planta virosa y esplicarse su diferente accion; me detendré algunos momentos en este indispensable estudio, fijándome exclusivamente en aquellos particulares que sean pertinentes al objeto que me propongo.

La *cicutina*, llamada tambien *conina* y *conicina*, es el alcaloide que primeramente se conoció, y se encuentra con especialidad en la cicuta mayor y en el falso peregil; es líquido, no oxigenado; de color claro, que se altera por la luz y por el calor, y que se resinifica al contacto del aire, á la temperatura ordinaria emite ya vapores, y humos blancos al aproximar á dichos vapores una varilla impregnada de ácido clorhídrico, se descompone en amoníaco y en otros productos secundarios si se le somete por bastante tiempo á un calor elevado; su olor es fuerte, penetrante, escita la tos, y se ha dicho que recordaba algo el de la orina de los ratones.

Es poco soluble en agua, mucho en alcohol y éter; es muy alcalina, formando sales muy venenosas que se alteran y descomponen tambien con el calor, aunque no á tan baja temperatura como el principio inmediato de que nos ocupamos, y hallándose en ese estado en la naturaleza. Algunas de esas sales cristalizan, pero el *nitrato* y el *acetato* son incristalizables, y el *sulfato* se presenta con el aspecto de una masa gomosa, que por la evaporacion toma color rojizo y desprende ácido butírico.

La *conhydrina* es un alcaloide sólido, volátil y oxigenado, que aparece en forma de laminitas cristalinas, nacaradas, de olor parecido al de la *cicutina*, aunque más débil; bastante soluble en agua, más en alcohol y éter; empieza á sublimarse á 100°; se ha encontrado principalmente en las semillas y en los frutos, habiendo obtenido Werteim 17 gramos de 230 kiógramos de cicuta; su fórmula parece igual á la de la *conicina* con más dos equivalentes de agua, y por esto se le ha dado el nombre de *conhydrina*, que esplica esa relacion de composicion; se halla frecuentemente mezclada con la *conicina* del comercio, y á dosis iguales su accion es más débil.

La *methylconina* ó *methylconicina* es un líquido incoloro, que obra á dosis iguales como la *conicina*, y que se obtiene por procedimientos análogos.

Varia extraordinariamente la accion de la cicuta, segun el clima en que vegeta, y hasta tal punto, que se ha asegurado que en Crimea es tan poco perjudicial que la comen impunemente sus habitantes; y Sprengel se ha quejado de que el extracto de cicuta de loglaterra apenas tenia accion, siendo preciso sustituirle con el polvo de la planta fresca; dato sobre el cual llamo muy especialmente la atención, porque el Dr. Harley, médico de un hospital de

Londres, ha hecho notables estudios con la cicuta hará unos cuatro ó cinco años, de los que ha deducido, en mi concepto sin datos bastantes, que todas sus preparaciones gozan de muchísima menos actividad que la que se ha su puesto. De todas maneras, parece indudable que la cicuta tiene poquísima actividad en los climas frios, y que esta es mayor en los calientes y en los templados, principalmente en España, Italia y Grecia.

Aun en un mismo clima, en un mismo país y en una misma localidad, la planta expuesta al Mediodía es más enérgica que la que está al Norte, y tanto más cuanto los años son más calurosos.

La cicuta seca ó desecada encierra frecuentemente mitad menos de alcaloides que la fresca.

Los frutos son siempre más activos que las hojas y los tallos, variando también su energía según la edad de la planta, pues Schroff, de Viena, ha demostrado que los verdes, de edad de un año, no contienen más que una pequeña cantidad de cicutina, y que los de un vegetal de dos años dan la mayor cantidad de cicutina, sobre todo si dichos frutos se encuentran en el punto de su madurez.

El Sr. V. Maulins Smith, que ha hecho investigaciones para asegurarse de las causas de incertidumbre y de la variedad de acción de las preparaciones de cicuta, ha observado que no todas las partes de las hojas son igualmente ricas en cicutina; que esta falta casi absolutamente en los peciolo, y es muy abundante en los limbos; y que las hojas separadas de la planta se alteran rápidamente, perdiendo sus propiedades activas en un tiempo muy corto.

Habiendo tratado de averiguar en qué proporciones se halla la conicina en el vegetal de que vamos tratando, se ha encontrado que las hojas y tallos frescos contienen 0,01 á 0,03 por 100, y los frutos 0,14 por 100; pero Geiger ha dado otras cifras que parecen más exactas, y consisten en 0,gr. 008 para las hojas y tallos frescos, 1 para los frutos recientes y 0,5 por 100 para los conservados.

¿Pero esa cantidad de cicutina que se ha demostrado en la planta, se encontrará toda en el extracto de cicuta, ó solo se hallará parte, ó no se encontrará nada, pudiendo ser ese preparado oficial de acción enérgica, mediana ó débil, poco activo ó inerte? Creo que pueden darse todos esos casos, según los métodos de preparación, y teniendo en cuenta que el calor evapora y descompone la conicina y sus sales; que el agua, el alcohol y el éter, disuelven distintas proporciones; y que este extracto se altera pronto por la sola influencia de los agentes atmosféricos, conteniendo más ó menos conicina según el tiempo que hace que se preparó. Y creo que en consecuencia de las circunstancias mencionadas, podrá llegar un caso en que el extracto contenga poca ó ninguna cantidad de los principios inmediatos de la cicuta, y que si ejerce alguna acción en el hombre, esta no será debida á esos alcaloides, sino á las sustancias que constituyen la base de la generalidad de los extractos, es decir, al tanino, gomas ó mucílagos, azúcares, fécula, aceites fijos, gomo-resinas, principio extractivo y sales, particularmente acetatos, malatos y nitratos de potasa y de cal: y dicho se está que si se trata de un extracto desprovisto por completo de conicina, este podrá administrarse, quizá sin inconveniente alguno, por escrúpulos, por dracmas, hasta por medias onzas y aun en más cantidad.

El extracto será más ó menos activo, contendrá mayor ó menor cantidad de conicina, según se haya obtenido con los jugos de la planta *depurados* ó con los *no depurados*; pues cuando se prepara con los primeros, como hay que someterlos primeramente á una temperatura bastante elevada para la coagulación de la albúmina y eliminación de la clorofila, y luego al baño-maria para que el preparado adquiera la consistencia de tal extracto, es muy fácil que tanta temperatura, y por tanto tiempo prolongada, le egue á desnaturalizar por completo los principios activos de la cicuta, á más de que al coagularse la albúmina arrastra gran parte de dichos principios por punto general; siendo

esto tan cierto, que habiendo destilado el Dr. Harley el zumo de la planta fresca, ha encontrado la conicina en las primeras porciones que pasaban. Esas y otras consideraciones han afirmado la creencia de que los extractos hechos por depuración con plantas virosas son frecuentemente infieles ó inertes; lo cual se desprende también de los experimentos de Orfila y resulta de la práctica diaria. En cambio está igualmente acreditado que los extractos preparados con *jugos no depurados* son mucho más enérgicos; y de todas maneras, son siempre preferibles las preparaciones de cicuta que se obtienen con el menor calor posible, porque su principio activo se descompone con poco que se eleve la temperatura.

(Se continuará)

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Teresa y doña Carmen Miranda y Martinez, solicitan pension de orfandad por fallecimiento de su padre el socio D. José Miranda de la Cruz.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 14 de Enero de 1874.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Pronta y leal rectificacion.

Accediendo gustosos á los deseos de nuestro colega *El Pabellon Médico* vamos á enmendar una equivocacion, despues de todo en su esencia ligera, que se cometió en nuestra *Revista de la semana* publicada en el número correspondiente al de 4 del actual, tratando del proyecto de reglamento aprobado por la Academia de Medicina de Madrid para el *Centro de vacunacion* que pensó establecer en conformidad al párrafo 6.º del art. 1.º de su reglamento.

La rectificacion resultará hecha sin más que exponer lo ocurrido en el asunto, quedando por tanto en el lugar que se merecen, así el ministro de Fomento que lo era en aquella ocasion, como la persona que llena de celo le inspirara el noble propósito de crear en España un Instituto nacional de vacuna.

Despues de una larga discusion habida en la Academia sobre las viruelas y sus preservativos, cuya importancia y mérito no es cosa de apreciar aquí, y en virtud de la propuesta con que terminaba el discurso final leído por el Sr. Mendez Alvaro (que corre impreso con la fecha de 20 de Mayo de 1871), la corporacion dió su aprobacion al proyecto de reglamento, que acompañaba, para el *Centro de vacunacion* que habia de fundarse.

Como la Academia entró en vacaciones á fines de Junio, ni aún se solicitó de l gobierno la proteccion que al efecto se indicaba en el párrafo 3.º de la mencionada propuesta.

Reanudó la Academia sus tareas en el mes de Octubre, y entre tanto se habia creado, por decreto de 24 de Julio, un Instituto nacional de vacunacion. En 25 de Octubre se mandó de Real orden á la Academia que formara el reglamento para el decretado instituto, y al acusar su presidente el recibo de dicha Real orden, y decir que se desempeñaria con urgencia aquel encargo, la corporacion añadió que se habia ocupado ya del mismo asunto, resolviendo la creacion de un *Centro de vacunacion* cuyo reglamento acompañaba.

Muy cierta es por tanto la inexactitud que *El Pabellón* ha notado y que nos apresuramos á rectificar.

Toda nuestra equivocación ha consistido en creer que, cuando la Academia aprobó lo propuesto por el mencionado académico, se había solicitado la protección del Gobierno que indica el párrafo 3.º de la propuesta.

Restablecida en este punto la apetecible exactitud, nos falta solamente añadir que se está sacando copia del proyecto de reglamento propuesto por la Academia al Gobierno, en cumplimiento de la Real orden de 25 de Octubre de 1871, y que empezaremos á publicarle en uno de los próximos números.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Hasta los últimos días de la semana no se ha notado variación importante en las condiciones atmosféricas; tales han sido un aire templado y seco á la vez, aparte de las espesas nieblas que las han empañado con frecuencia; el viento E-N-E. predominante y una constancia de la columna barométrica al rededor de los 708 milímetros.

Las fleugasias viscerales agudas, como las pulmonías, hepatitis, etc., que vienen reinando, se han complicado con fenómenos nerviosos intermitentes, alguna vez graves; las anginas simples y diftericas son numerosas; hay no pocos cólicos espasmódicos, algunos alarmantes; entre las fiebres eruptivas, la viruela sigue causando muchas defunciones y se observan también hemorragias internas de notoria gravedad.

Las enfermedades crónicas no ostentan notables variaciones en su curso, pero contribuyen mucho á la cifra de la mortalidad.

CRÓNICA.

Inauguración. Leemos en *La Correspondencia de España*:

«Ante un escogido público tuvo lugar el 11 del corriente la apertura solemne del Colegio español de dentistas de Madrid. Pronunció el discurso de apertura el Sr. D. Antonio Rotondo, decano de la facultad, y le contestó el Sr. D. Cayetano Triviño, director del expresado colegio. Ambos discursos dejaron un grato recuerdo en los ánimos, y al terminarse el acto pronunciáronse brindis patrióticos en favor del nuevo colegio, de su director y de los profesores que componen su claustro.

Tenga muchos y aprovechados alumnos el nuevo colegio; salgan todos ellos instruidos, honrados y modestos; y si esto consigue, podrá considerarse como un verdadero acontecimiento su instalación en Madrid.»

Clínica oftalmológica. A la del Sr. Nadal May, han concurrido durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del año próximo pasado 865 enfermos, siendo de estos operados 41, 18 de cataratas, 15 de tumor lagrimal, dos de eutropion, dos de olefaroplastia, dos de iridectomia, uno de iridorexis y uno de corelisis.

El procedimiento de Graef es generalmente preferido por dicho profesor en la operación de la pupila artificial, ya se practique por iridectomia, iridorexis, iridorexis ó corelisis, siendo motivo de esta preferencia el evitar cicatrices en la córnea, á la cual tan poco espacio de transparencia suele quedar en la mayoría de casos en que se halla indicada la espresada operación.

Por poco se quejan. Ha merecido de los periódicos médicos justa censura el Gobierno belga por haber nombrado inspector general del servicio de sanidad civil, destino de nueva creación, á M. Henrard, simple médico de batallón de primera clase, equivalente á un primer ayudante de sanidad militar entre nosotros y redactor de los *Archives médicales belges*. Dudan de su competencia, les parece que no contaba con méritos suficientes y aun temen que por lo escasamente acertado de aquel nombramiento resulte menos crédito y consideración para la clase. ¿Qué dirían si estuviesen en España y vieran convertirse de un salto en directores de sani-

dad, en ministros y altos funcionarios á oscuros médicos cuyo nombre jamás fué oído fuera de la población donde han estado escondidos hasta que el torrente de nuestra desconcertada revolución les sacó á flote? Al cabo si ese M. Henrard tuviere aplicación y talento él completaría sus estudios y pudiera hacer tan ilustrado y competente inspector como los señores Melier y Fauvel en Francia.

¿Por dónde penetra el cólera? Dudaban los médicos si el contagio de este azote funesto se efectuaba por la piel, por la mucosa digestiva ó la pulmonal, y sobre el asunto se han cruzado muchas opiniones. Pues ahora acaba de resolver la duda un cualquiera de Munich en una comunicación dirigida á aquella municipalidad. El contagio, según él, se hace penetrando uno ó más insectos en las carnes en la márgen del ano, produciendo al entrar un dolor lancinante. ¡Y tal municipio de una capital de Alemania toma en consideración estas tonterías, y convoca hombres sábios para que den su parecer! La higiene pondría en tal caso una buena preservación aplicando un parche al ano.

Reclamación de prioridad. El Dr. Pellarin ha reclamado ahora la prioridad del descubrimiento de que las defecaciones albinas son un agente muy común de la transmisión del cólera; cosa que había anunciado en 1849 á la Academia de Medicina de París... ¡Caramba y qué descubrimiento tan original! Que le den un premio.

Mortalidad entre los eclesiásticos. El *Medical Record*, de Nueva-York, publica la siguiente estadística:

De los 236 clérigos muertos el año último, 7 tenían más de 90 años; 29, entre 80 y 90; 46, entre 70 y 80; 49, entre 60 y 70; 61, entre 50 y 60; 23, entre 40 y 50; 22 entre 30 y 34, y solamente 9, entre 20 y 30.

La duración media de la vida, resulta en ellos de 64 años. —Pero esto es en Nueva-York, donde los clérigos tienen que comer. En España, cómo muchos se mueren de hambre, resultaría un término medio de la duración de la vida mucho menor.

Sociedades médicas en Rusia. Con tanto hablar en ciertas naciones de Europa, de progreso, de civilización, de ciencia, de libertad, etc., etc., y de meter tanto ruido con sus adelantamientos y sus hombres ilustres, resulta que hay pueblos donde silenciosamente y en medio de la mayor modestia se hace más que en los otros países con toda su bulla y jactancia. Nada menos que 51 sociedades médicas hay en Rusia, autorizadas por el ministerio del Interior, y en alguna manera dependientes de él, según nos ha informado M. Milliot en la *Gazette médicale de París*. Por donde se acredita que para estudiar medicina y adelantar en ella, ni aun en Rusia falta toda la libertad que es menester, siendo pura broma lo que han dicho algunos entre nosotros de mordazas y de falta de libertad para aprender. Lo que principalmente ha faltado siempre entre nosotros, y lo que, por desgracia sigue faltando, es, por una parte más amor á la ciencia y al trabajo que al dinero y las ventajosas colocaciones, y por otra, consideración y premio de parte de gobiernos ilustrados que sepan lo que se hacen y á quien honran y protegen.

Una pérdida sensible para la ciencia. Ha fallecido en París, á la edad de 36 años, el Dr. Carlos Légrós, á consecuencia de una enfermedad que contrajo por causa de sus asiduas investigaciones anatómicas. La ciencia, aunque tan joven, le era ya deudora de muchos y muy importantes trabajos. Era ayudante de M. Robin.

Renovación de mesa. En la Academia de Medicina de París ha sido elegido presidente M. Devergie, vicepresidente M. Gosselin, y MM. Berthelot y Chauffard, consiliarios.

Ya no hay que temer al cólera. Recordarán los lectores que el año anterior, cuando el cólera invadía la Alemania y otros estados europeos se sostenía por algunos que era un cólera mitigado, casi inofensivo, bondadoso y que no debía espantar á nadie. Ha llegado á su término en algunos estados; se ha ajustado, más ó menos bien la cuenta de las víctimas que ha hecho, y resulta que en Prusia, desde el 22 de Mayo al 6 de Diciembre, aunque se ha extendido poco, atacó á 44.959 personas, haciendo 23.242 víctimas. En Polonia ha habido 56.477 atacados de la enfermedad y 26.230 muertos... ¿Qué tal: es el mismo cólera de siempre, ó se presenta el ave de rapiña con el pico y las uñas cortadas? Lo que no puede negarse es que el número de invadidos ha sido en algunos países mucho menor que en otras epidemias, pero no en todos, y ahí está Baviera donde se ha encarnizado horriblemente.

Aviso al ministro de Hacienda. La fabricación de dientes artificiales en los Estados-Unidos, rinde al fisco al año 250.000 dollars (cinco millones). — Por su uso, ya que no por su fabricación, pudiera recaudarse en España otro tanto. Y además la Hacienda republicana pudiera encontrar nuevos recursos mediante un impuesto sobre el cabello postizo y otros aditamentos que usan las damas. Sería digno de nuestra libertad presente fiscalizar hasta las bocas.

Caida. Poco acertado ha estado el *Génio Médico Quirúrgico*, con ser tan listo, al suponer que en el discurso leído el domingo en la Academia de medicina por el Sr. Mendez Alvaro se le dió una *dentellada*... Tenemos el gusto de decirle que mordió esa vez el académico en sus propias carnes. El periódico de cuyo nombre no quiso acordarse, es ni más ni menos que EL SIGLO MÉDICO. ¡Qué epidérmis tan delicado!

Comisionado. Queda autorizado como tal, nuestro amigo y profesor D. Francisco Castellví, de Gerona, para admitir suscripciones á EL SIGLO MÉDICO en aquella provincia.

Víctimas del cólera. Dichosas las naciones en que puede saberse qué número de defunciones ocasiona una epidemia, porque en ellas hay al menos gobierno. Hé aquí la estadística de los acometidos y muertos del cólera en las diferentes provincias del reino de Prusia en el año que acaba de pasar, tomada del periódico oficial:

	Casos.	Defunciones.
Provincia de Prusia.....	25.261	13.268
— de Brandeburgo.....	3.594	1.721
— de Pomerania.....	529	351
— de Posen.....	1.429	776
— de Silesia.....	3.667	1.773
— de Saporica.....	40.246	4.834
— de Schleswig-Holstein...	228	156
— de Hanover.....	578	346
— de Hesse-Nassau.....	57	47
	45.589	23.242

Merece notarse que en todas partes y en todas las epidemias cólericas fallecen muy próximamente la mitad de los invadidos. Análoga ley se observa en las otras pestilencias mortíferas, siendo raras las excepciones muy notables.

Inauguración. El domingo próximo, 25 del presente, á la una de la tarde, tendrá lugar, con la solemnidad acostumbrada, la de la Academia de medicina en su local, calle de Cedaceros.

VACANTES.

Lo están. La de médico forense del distrito del juzgado de la Audiencia de Madrid, cuya plaza ha de proveerse por el Ministerio de Gracia y Justicia con arreglo al decreto de 13 de Mayo de 1862. Las solicitudes se presentarán en dicho juzgado hasta el día 27 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Medina de Rioseco (Valladolid); dotadas cada una con 1.400 pesetas por la asistencia de 450 familias pobres. Las solicitudes hasta el 11 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Galaroza (Huelva); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Casas de D. Gomez (Cáceres); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 20 familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Fuentesoto (Segovia); su dotación 50 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes de este pueblo y un anejo y casa gratis. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Villaveta (Burgos); su dotación 40 pesetas por la asistencia de cuatro familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes en el término de 15 días.

—En la villa de Mora, provincia de Toledo, se halla vacante la plaza de médico-cirujano (por defunción del que la desempeñaba) de la sociedad titulada Protectora, con la asignación de *dos mil doscientas cincuenta* pesetas, pagadas por mensualidades, con la obligación de asistir á los 380 só-

cios y familias de que se compone dicha Sociedad. Las demás condiciones constan en la Secretaría de la misma.

Se advierte que esta población consta de 1.800 vecinos y se encuentra abierta ó á pulso para los señores facultativos. Los que gusten interesarse en la vacante que señala este anuncio, pueden dirigir sus solicitudes al señor presidente de la misma, D. Ezequiel Millas Romero, que se recibirán hasta 15 días después de la publicación de este anuncio.—Mora 12 de Enero de 1874.—E. Millas Romero. (136)

—Las de auxiliares de las cátedras de química general y anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendaje de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, dotadas cada una con 1.500 pesetas anuales. Las solicitudes documentadas se presentarán en aquella Secretaría hasta el día 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Huete (Cuenca); su dotación 1.000 pesetas, pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de cirujano de Humanes de Mohernando (Guadalajara); su dotación 200 pesetas pagadas por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano y la de farmacéutico de Villanueva del Arzobispo (Jaén); dotadas las dos primeras con 750 pesetas cada una y con 500 la tercera por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Freas de Eiras (Orense); su dotación 250 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Sarreans (Orense); su dotación 625 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las de médico puro y cirujano puro de Planes (Alicante); dotadas la primera con 250 pesetas y con 200 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

NUEVAS PUBLICACIONES ITALIANAS.

Paoli, C.—Contribuzione alla storia della congiuntivite difterica.—Firenze, 1873.

Sonsino, P.—Lettere sopra un viaggio scientifico all'estero.—Firenze, 1873.

Giacomine, C.—Osservazioni anatomiche per servire allo studio della circolazione venosa della estremità inferiore.—Torino, 1873.

Capparelli, L.—La febre traumatica.—Napoli, 1873.

Maturi, R.—Manuale di medicina ad uso del pratico.—Napoli, 1873.—P. L. 10.

Leonardi, G.—Cloracchio idrato.—Forli, 1873.

NUEVAS PUBLICACIONES FRANCESES.

Beau, le Dr. Louis.—Du traitement des plaies en general, et en particulier d'un mode nouveau de pensament antiseptique par le coaltar et le charbon. In-8. J. B. Baillière et fils.—3 fr.

Benoit, René.—Études expérimentales sur la résistance électrique des métaux et sa variation sous l'influence de la température. In-4, avec pl. Gautier Villar.—3 fr. 50.

Després, Armand.—Traité théorique et pratique de la Syphilis, ou Infection purulente-syphilitique. In-8. G. Bailière.—7 fr.

Duboué, le Dr.—Recherches sur les propriétés thérapeutiques du seigle-ergoté. Action comparée de divers médicaments et en particulier de la quinine, de l'arsenic, de l'eau froide, du seigle-ergoté et de la propylamine. In-8. Cocoz.—3 fr. 50.

Dumont, A.—Haeckel et la théorie de l'évolution en Allemagne. In-12. G. Bailière.—2 fr. 50.

Foville fils, Achille.—Les Aliénés aux États-Unis, législation et assistance. In-8. J.-B. Baillière et fils.—2 fr. 50.

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas
Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas reparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Abstría y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROGOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefa de la marina
en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAWE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc.*, etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

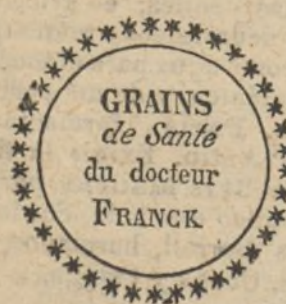
Depósito en París, casa de MM. Dorel y Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, Pazueta del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Principe, 13, y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE MICHELLE DE ÉXITO

Hemorrágica; regula la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consumciones.



VERDADEROS GRANOS De SALUD del Dr FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgativos. — Existen numerosas falsificaciones. — Exigir ademas de la firma: **A. Rouviere**, con tinta encarnada, esta etiqueta en cuatro colores. — Paris, Farm. **LEBOY**, rue d'Antin, 13. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor á 8 y 14 rs caja, Sres M. Miquel, — Escolar, — S. Ocaña y Ortega.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofoso feto de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

Deioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de Paris.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vias digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifiliticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. — Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra acción que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios a la nutrición. Esta preparación, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lientería.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumción.—Malas...

les del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...
París 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTOCHÉ

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 14 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.



JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones eficaces han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias sobre la Universidad.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE EColbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETÉREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.